



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

## PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

### SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Recapitulacion critica de lo que acerca del cólera morbo se escribe.—Profilaxis del periodo álgido del cólera.—Dos palabras sobre el exámen comparativo del higado y pulmones, del aparato urinario y lagrimal, y relaciones que existen entre las glándulas salivales compuestas y el páncreas; por el licenciado Longoria Carbajal.—**PRENSA MEDICA.** Accion fisiológica del ácido carbónico.—Administracion hipodérmica del sulfato de quinina.—Modo de hacer los gargarismos para que lleguen hasta la cavidad de la laringe.—Investigaciones anatómicas sobre la mitad anterior del globo del ojo.—Fisuras del ano, alcohol clorofórmico.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de la Gobernacion.—**VARIEDADES.** El Gobierno en dos distintas épocas.—Documento importante.—Cartas médico-marítimas.—**GACETA DE EPIDEMIAS.**—**CRONICA.**—*Estafeta de los partidos.*—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**FOLLETIN.**

## SECCION DOCTRINAL.

### RECAPITULACION CRÍTICA

de lo que acerca del COLERA MORBO se escribe.

En esta recapitulacion daremos siempre preferencia á los medicamentos ó métodos de curacion que se propongan, sean nuevos del todo, ó con algun aire de novedad. Lo que interesa sobre todas las cosas, es encontrar algo más útil que lo conocido hasta el presente, para combatir dolencia tan terrible.

Por eso advertimos en primer lugar que el Dr. Worms ha insistido mucho, en la última sesion de la Academia de medicina de Paris, en recomendar como una cosa maravillosa, poco menos que como un específico del cólera, la limonada sulfúrica, compuesta con 3, 4 ó á lo sumo 5 gramos de ácido sulfúrico concentrado, y un kilogramo de cocimiento de saleg dulcificado con 150 gramos de azúcar ó de jarabe simple.

El enfermo, para combatir la diarrea prodrómica, ha de tomar cada hora un vaso lleno de esta limonada, enjuagándose en seguida la boca dos ó tres veces.

No hay inconveniente en el uso simultáneo de los vinos blancos y del champagne; pero tiene por inconveniente Mr. Worms que se usen la cerveza, el aguardiente ni las aguas minerales.

Tratándose del cólera confirmado, prescribe cada media hora un vaso de limonada más cargada de ácido que la anterior (5 á 10 gramos por litro), dándola preferentemente en seguida del vómito. Permite usar á discrecion vino y hielo.

No se olvida Mr. Worms de advertir, que si bien es muy poderosa esta limonada para suspender las evacuaciones albinas, produce un efecto contrario con relacion al vómito,

cuya frecuencia y duracion aumenta. Pero lejos de ser esto desfavorable, lo reputa como un indicio de terminacion feliz.

Créese que obra este medicamento descomponiendo ó neutralizando el agente morbo. Será de ello lo que fuere.

Hay, pues, que ensayar otra vez más este tratamiento; como tantos otros se han ensayado.

No somos de los que confían; pero tampoco de los que tienen por imposible descubrir algo útil.

Por otra parte, y conviene advertirlo, se han propuesto y empleado por muchos antes de ahora, para combatir al cólera morbo, así el ácido sulfúrico como el nítrico. No es más el licor anticólerico, que goza en Austria de bastante crédito, que una limonada hecha con el mismo ácido sulfúrico y el nítrico.

Los resultados prácticos decidirán, y las ocasiones de ensayo abundarán sobradamente.

De nuevo ha vuelto á fijarse la atencion de los médicos en el periodo prodrómico del cólera, que la diarrea revela, ó sea en la colerina.

El Dr. J. Guérin ha leído en una de las últimas sesiones de la Academia de Ciencias de Paris, una interesante memoria con el título «*Nuevas observaciones sobre el periodo prodrómico ó premonitorio del cólera*», en la cual se prueba que son escasísimas en número las invasiones que no van precedidas de ese periodo.

Encargado Mr. Guérin por la Academia de redactar el informe general sobre el cólera, ha estraído de los documentos dirigidos á la corporacion, cuanto venia en apoyo de sus anteriores observaciones, y resulta perfectamente comprobado en todas las epidemias coléricas, la existencia del periodo que nos ocupa.

El Dr. Burrows apenas ha encontrado escepcion, en Londres, entre 500 casos observados en el hospital de coléricos.

Segun el Dr. Mac-Loughlin, inspector de Sanidad de Londres, en 3,902 casos no ha encontrado ninguno sin el precedente de la diarrea.

Mr. Levy, en Val-de-Grâce, la comprobó en 95 casos de 142 observados habiendo prodromos gástricos en 41 de los restantes.

La comision de higiene ha dicho en su informe, que se ha observado diarrea premonitoria en 740 casos, de 974.

La informacion que por el Consejo de salubridad se hizo en 1853 y 54, dió un resultado de 4,983 casos de diarrea precursora en 5,602 coléricos.

Mr. Blondel, en el informe general que, como inspector, dió de los coléricos recibidos en los hospitales durante la



misma epidemia, dice que en 4,740 coléricos, hubo 4,359 veces diarrea premonitoria.

Mr. Melier, que ha recogido en Inglaterra datos acerca del periodo premonitorio, y a las medidas administrativas que se deben tomar, ha obtenido una confirmacion completa de los mismos hechos.

Finalmente, el Dr. Pietra-Santa ha dado á conocer, en un documento reciente, el resultado de sus propias investigaciones en la Madelonnetes, y resulta que el mayor número de individuos han sufrido la diarrea que nos ocupa.

Deduce de esta grande série de observaciones que no puede ponerse en duda la existencia de un periodo prodrómico del cólera, caracterizado principalmente por la diarrea; que suele durar muchos dias, y que debe considerarse como temerario contradecir el resultado de la observacion general.

Existiendo pues un periodo benigno del cólera, durante el cual puede evitarse su mortal desenvolvimiento, no hay duda que los principales triunfos en ese periodo se han de obtener.

¿Y cómo se combate con mejor éxito este periodo precursor?

Segun Mr. Guerin no se diferencia gran cosa el tratamiento que tiene él como más conveniente del que en todo tiempo se ha usado: la dieta, las bebidas acuosas, las infusiones ligeramente estimulantes, las lavativas opiadas, los vomitivos y los purgantes salinos. Sin embargo, cree que entre estos diferentes órdenes de medios hay una eleccion que hacer. La dieta, las bebidas aromáticas y estimulantes constituyen el preliminar obligado de todo tratamiento; pero no sucede lo propio respecto á los opiados y los purgantes. Los primeros, generalmente aconsejados para calmar los cólicos y combatir la diarrea, solo se dirijen á los síntomas, mientras que los segundos son unos agentes de eliminacion. La esperiencia, dice, ha confirmado en los últimos tiempos esta manera de apreciarlos, y los resultados que producen corresponden perfectamente á su calificacion. Sin embargo, aconseja que no se caiga en la exageracion proscribiendo absolutamente los opiados. No sabemos bastante sobre el cólera para desdeñar un medio que suprime casi con seguridad un síntoma. Tiene por muy cierto que las lavativas laudanizadas detienen la diarrea premonitoria; pero teme que el mal se mantenga silenciosamente, y aparezca al fin con formidables proporciones en caso de reducirse á ese recurso único.

### FOLLETIN.

Varios diarios políticos han publicado el siguiente escrito debido á una pluma muy conocida entre literatos y publicistas.

Nos ha parecido curioso y perfectamente escrito: por eso le damos cabida en nuestras columnas.

### REVISTA DE MADRID.

La atencion de las gentes anda aquí dividida entre dos asuntos que mutuamente se disputan el interés público y privado.

Unos siguen con atenta inquietud, llenos de temor ó llenos de esperanza, las idas y venidas, el alza y baja, todo el movimiento en fin que lleva consigo ese terrible azote que llamamos cólera.

Otros siguen con agitada impaciencia el ir y venir, el subir y bajar, el tira y afloja, todas las alternativas en fin de este profundo desorden que aquí se llama política.

Por un movimiento natural, al vernos estrechados entre esas dos calamidades públicas, volvemos alternativamente los ojos hácia los médicos y hácia los hombres de Estado.

Así prefiere dar tiempo con la dieta á que los intestinos se desocupen, administrar despues un purgante salino, y recurrir en fin á un opiado si quedare tendencia á la diarrea.

Ya vemos que Mr. Guerin coincide, por lo que hace al uso de los purgantes contra la diarrea, con la opinion del doctor Guyot consignada en el anterior número, siquiera apoye cada cual su práctica en teoría distinta.

Para terminar este punto de la diarrea premonitoria, bueno es advertir que en la sesion última celebrada por la Academia de Ciencias de Paris se leyó una nota del Dr. Selim-Ernest Maurin, de Marsella, en que asegura que la diarrea se manifiesta en las nueve décimas partes de casos, y otra del Dr. Pellarin en que hace ver que no siempre la diarrea existente durante una epidemia colérica es precursora de esta enfermedad, ni siempre vá precedida esta de diarrea. Los casos de cólera *seco*, dice, que son los más fulminantes, abren una terrible brecha en esta doctrina.

\*

Solamente quedan ya algunos espíritus, que pueden llamarse *fuertes* con tanta más razon cuanto que parecen haberse aferrado sus viejas opiniones con tornillos á quienes el oro impide moverse, por grande fuerza que se emplee, para hacer girar atrás ni adelante sus roscas; cuyos tornillos abundan más en nuestra patria que en otro país alguno. Prueben de esto:

Distinguiéronse los ingleses por sus opiniones, ó por sus prácticas, contrarias á toda medida coercitiva y favorables á la más lata libertad comercial; pero ese pueblo comerciante y positivista es el primero que adopta ahora precauciones considerando al cólera como eminentemente importable. Ha bastado, segun el *Times*, un solo caso de cólera asiático, que tiene por incontestable, ocurrido en Southampton, y la circunstancia de hallarse esta ciudad en comunicacion directa á cuatro dias de Gibraltar, para que se comiencen á pedir medidas protectoras de la salud pública... ¿Qué tal la fortaleza de los anticontagionistas ingleses?

Citemos un hecho reciente observado en el extranjero, bueno para hacer mover algun tanto los susodichos tornillos.

Se ha declarado el cólera en Altembourgo á consecuencia de la llegada de una señora procedente de Odesa que cayó enferma. Así se desenvolvió en Valencia, por la llegada de un hombre procedente de Alejandria.

Y hé aquí el caso: cada médico tiene su receta; cada político su programa; cada academia de medicina recomienda un método; cada partido inventa un sistema.

¿Qué es el cólera?

Una revolucion espantosa que estalla en las intimidades de la vida.

¿Qué es la política en España?

El desorden permanente.

El cólera y la política son dos epidemias.

El primero es la conspiracion de todos los humores; la segunda es la conspiracion de todas las pasiones.

Ante el cólera no hay medicina.

Ante la política no hay Gobierno.

Que el cólera es una revolucion me parece un punto incontestable, desde el momento en que es cosa averiguada que solo por medio de la reaccion se puede salvar la vida de los enfermos.

Pues bien, los dos términos precisos y claros del problema político son estos: la reaccion y la revolucion.

El cólera lleva delante de si una palabra que en todos los oídos quiere decir: muerte.

La política es una série de gritos que de cualquier modo que se traduzcan siempre vienen á tener un mismo sentido. Del fondo de todo tumulto sale siempre una voz que grita: muera.

Pero dejemos aquí estos dos asuntos, ó mejor dicho salgámos de ellos para poderlos mirar desde fuera.



Oigamos sobre este punto al Dr. Pellarin.

En una carta que ha publicado *L'Union medicale* dice:

«No vacilo en repetir lo que manifesté en una nota leída a la Academia de Ciencias el 10 de diciembre de 1849: el cólera nunca es transportado de una poblacion á otra por la masa de aire atmosférico que circula; no hay nubes cólericas que caigan sobre las poblaciones, y de las cuales no es posible libertarse. El miasma cólerico se halla siempre, por fortuna, concentrado en muy estrechos limites alrededor de los cólericos y de los efectos que ensucian con sus evacuaciones. Aquí es donde las medidas profilácticas se deben ejecutar siempre con grandísimo esmero.»

Discurriendo luego sobre la aparicion del cólera en Egipto, añade:

«Lo que hay de cierto es que el cólera ha sido importado... La importacion es el medio más á propósito para dilucidar la cuestion del contagio. Cuando una enfermedad no conocida en un pais se manifiesta en él de pronto, si su aparicion sucede á la llegada de algunos extranjeros que se hallan acometidos ó proceden de punto en que reina, es con toda evidencia contagiosa. Estas palabras pertenecen á Chomel.»

Otro médico francés, el Dr. Tuefferd, médico de epidemias, despues de explicar en una carta lo que debe entenderse por *constitucion médica*, dice:

«No sucede lo mismo (que con las constituciones estacionales) con las epidemias que, como el cólera, caminan por etapas, circunstancia que constituye la mejor prueba de su contagiosidad. ¿Cómo admitir que la *constitucion*, que implica la idea de una influencia general, sea tan diferente en lugares tan inmediatos? ¿Que sea mortífera en un cuartel é inofensiva en el cercano? ¿Que multiplique las víctimas en la acera de una calle y respete la otra? ¿Cómo admitir que no llegue á una localidad hasta haberse agotado, ó poco menos, en otra distante? ¿Por qué salva los lugares intermedios? ¿Por qué atraviesa largos espacios? ¿Por qué sigue con preferencia las vías de comunicacion? ¿Cómo se concibe que una constitucion médica, partiendo de la India, venga á alcanzar en medio de una carrera que sigue muchos años?....»

Más adelante añade:

«El único modo de explicar el curso habitual de la epidemia que nuevamente nos amenaza es el contagio. Tiene pues el cólera, como todas las enfermedades transmisibles, su semilla que vá multiplicándose á medida que se siembra... Poco importa la constitucion médica: la enfermedad aparece allí donde su germen es transportado.... El germen morbífico camina con los hombres y con las materias. Pero ¿cómo impedir toda comunicacion entre los individuos ó por los objetos contaminados? Una triste esperiencia ha probado que esto es imposible. Las cuarentenas más severas no bastan.»

Hay mucha gente que pregunta:

¿Está el cólera en Madrid?

Hay mucha gente que contesta:

No se sabe.

Averigüemos.

Por una parte parece que el Gobierno ha decidido que en Madrid no haya cólera: esto debe tranquilizarnos.

Por otra parte hay gentes que solo por base de oposicion á las resoluciones del Gobierno, se empeñan en morir del cólera: esto nos tiene con el alma en un hilo.

¡Tal es nuestra situacion!

Oficialmente nos encontramos libres de la calamidad; legalmente no debe verse nadie acometido; pero ¿no puede haber cólera de contrabando?

De todos modos respiremos; en primer lugar porque no respirar equivale á morir, y en segundo lugar porque si hay cólera, es un cólera que pasa por aquí de incógnito.

El secreto se guarda tan religiosamente que los cadáveres se dejan enterrar sin decir una palabra.

Esto tiene muchas ventajas: la primera es que se ignore lo que todo el mundo sabe.

Por de pronto la *Gaceta* es un gran consuelo para las familias atribuladas que se han visto repentinamente restadas por una mano invisible.

Tendrán necesariamente que ocultarse para llorar, porque si está prohibida la epidemia, debe estar prohibido el luto.

Y pensándolo bien, ¿de qué se trata? Se trata de una enfer-

Los ensayos hechos en España con la creosota, el ácido fénico y aceite de enebro no inclinan mucho al uso de estos medios, mas sin embargo nos parece oportuno dar á conocer las siguientes fórmulas propuestas por Mr. Dussan, farmacéutico de Marsella:

#### Pocion.

Acido fénico cristalizado. . . . . 3 granos.  
Agua de flor de naranjo. . . . . 2 1/2 dracmas.  
Agua destilada. . . . . 40 dracmas.

M. Para tomar en tres veces, en el espacio de dos horas.

#### Enema.

Acido fénico cristalizado. . . . . 5 granos.  
Cocimiento tibio de linaza. . . . . 16 onzas.

M. Para dos lavativas, con dos horas de intervalo.

#### Para fricciones.

Acido fénico cristalizado. . . . . 40 granos.  
Alcohol rectificado. . . . . } aa 3 onzas.  
Agua destilada. . . . . }

Para fricciones.

Tambien Mr. Dieu ha indicado como preservativo contra el cólera, la siguiente fórmula que tiene por base el ácido fénico empleado exteriormente:

Acido fénico cristalizado. . . . . 10 partes.  
Alcohol. . . . . 45 —  
Agua pura. . . . . 20 —

Se ponen dos ó tres veces al dia dos ó tres gotas de esta mezcla en el hueco de una mano y se frota con la otra, aspirando con fuerza el vapor que se desprende. Pueden ponerse tambien dos ó tres gotas en el pañuelo, y aun en el agua al lavarse.

Remedio de tocador, muy bueno para entretener el ánimo, y provechoso sin duda cuando se acompaña con un buen régimen y otras precauciones.

\*

En varias ocasiones se ha ensayado con resultado diverso el sulfato de quinina contra la pestilencia indiana, ya por suponerla de origen palúdico y considerarla como una accesion perniciosa; ya á título de un medio pronto y poderoso para sacar al sistema nervioso del abatimiento en que cae, ya, en fin, con otras miras teóricas. Pero recientemente ha vuelto á recomendar este medicamento el Dr. Goudas, redactor de *La Abeja médica* de Atenas, que le tiene por espe-

medad que hace muchas víctimas, de una suma mayor ó menor de cadáveres. Pues si este es el asunto, ¿qué ha de hacerse más que echarle tierra?

El que se muere ya lo sabe, la cosa le toca tan de cerca que no hay razon para que se le engañe: basta con encargarle el secreto; pero á los demas ¿qué les importa?

Por otra parte, ¿qué es el cólera mas que un azote? y en ese caso, nosotros, hombres libres hasta la médula de los huesos, ¿habremos de confesar públicamente que nos vemos azotados? ¿Y qué ancho campo se abre á las investigaciones de la ciencia!

Yo me atrevo á preguntar:

¿Será la mentira el gran remedio de tan terrible verdad?

¿Será que ya no podemos vivir mas que engañándonos acerca de todas las cosas?

Si se tratara de la muerte de este ó de otro ministerio, entonces sería justo y necesario esparcir la agitacion y el espanto por todos los ángulos de la monarquia con el anuncio de las más terribles calamidades; pero se trata de una epidemia que va de casa en casa devorando víctimas bajo el amparo del sigilo: ¿quién tiene bastante crueldad para decir: aquí está esto?

Lo primero en que hay que pensar es en impedir el espanto que se apodera de una poblacion cuando la voz oficial se levanta y dice: «Aquí está el cólera.»

Mas cualquiera puede replicar: por impedir el espanto ¿habremos de facilitarle el camino á la epidemia?



cífico. Adminístrale como en la fiebre pernicioso, y cuando no puede administrarse por la vía gástrica recurre al método endérmico.

Creemos que el uso de las sales de quinina debe ensayarse con más insistencia de lo que hasta el día se ha hecho.

R. V.

#### PROFILAXIS DEL PERIODO ALGIDO DEL COLERA.

En circunstancias como las presentes, en que el cólera morbo asiático, importado de Egipto, ha causado sus habituales estragos en varios puntos del litoral del Mediterráneo, y en el interior de nuestra península amenaza imponente con chispazos que se notan en muchos pueblos, es deber de todo médico, estudioso y humanitario, aportar al acervo común de la ciencia todo conocimiento útil que haya adquirido de este mal, ya en el terreno teórico, ya en el práctico.

Impulsado por este deber, voy á consignar una observación que hice en esta ciudad, en el cólera de 1855, y que bajo el nombre de *Instrucción popular contra el cólera* publiqué en aquel tiempo; observación que la considero digna de ser conocida de mis profesores, por ser hija de la experiencia de multitud de casos.

Pretenciosa y un tanto estraña parecerá á algunos de los que esto lean el epígrafe de este artículo; pero fundado como está en hechos prácticos bien observados, esperamos que reconocerán la razón que hemos tenido para adoptarlo.

El amor á la ciencia y el espíritu altamente filantrópico de los médicos de todos los países ha hecho que el cólera se haya estudiado bajo todos los aspectos imaginables; pero hasta ahora, muy triste es decirlo, sin que los esfuerzos de tantos varones ilustres hayan dado el resultado tan apetecido. Para establecer su etiología se ha recurrido sucesivamente á multitud de procedimientos, sacados de la física y química, dos palancas tan importantes de nuestra ciencia, investigando las cualidades del aire, la influencia del curso de los ríos, las condiciones geológicas de los terrenos, la naturaleza de las materias espelidas por los coléricos, el estado de su sangre, etc., etc.; pero ¡todo en vano! y es que al obrar con tanto y tan laudable celo no se ha fijado debidamente la atención en el gran libro de la naturaleza, que nos enseña de una manera tan admirable como sencilla el camino que debemos seguir, y que no es otro que el que ella traza y sigue para la curación del mal. Porque en último término ¿qué es la medicina sino el arte de ayudar á la naturaleza en los esfuerzos que hace contra la enfermedad? Preocupados los investigadores de la causa morbígena con la idea de hallar un medicamento específico, se han olvidado de esta verdad, y han gastado inútilmente sus fuerzas en averiguación de ese *quid divinum*, generador de las epidemias coléricas.

¿Qué se hace?

La razón se encuentra entre dos contagios: por una parte el miedo, por otra parte el cólera.

Por el sistema moderno se deja morir á unos para que otros no se asusten.

Como no es posible poner en acción los recursos que pueden contener la propagación del mal sin asustar á la gente, sin aterrar al vecindario, hemos convenido en que el mal no debe combatirse.

Y para que el terror no tenga ni el más ligero pretexto para apoderarse de los ánimos, no solamente hemos prohibido el mal, sino que además lo estamos desafiando.

Se ofrecen á la consideración de los médicos enfermos de carácter sospechoso; estos enfermos son pobres y hay que llevarlos á alguna parte.

En cualquiera parte donde se establezca un hospital para estos enfermos es tanto como anunciar la epidemia, y como está prohibido tener otras enfermedades que las ordinarias, estos enfermos son conducidos al Hospital general.

El caso es este: se trata de ocultar la existencia de una mecha encendida, y para que el disimulo sea completo se la esconde en un almacén de pólvora.

De este modo, ¿quién se atreve á temer el desarrollo del contagio?

¿Qué profunda tranquilidad no debe sentir el vecino pacífico ante el sosegado reposo de la autoridad que vela por la salud pública?

La mayor parte convienen en considerar el mal como producto de un miasma infectivo de carácter específico, cuyo vehículo es la atmósfera, y cuya acción en el organismo es en alto grado hipostenizante. Los síntomas característicos de la enfermedad y el resultado prontamente mortal, así lo revelan. Y ¿qué hace la naturaleza para combatir este agente depresivo de las fuerzas vitales? Nada más que pura y simplemente una reacción más ó menos rigurosa y relativa á la acción de esta causa deprimente. A procurar esta reacción dirigen sus esfuerzos los partidarios del naturalismo médico, que desconfían con sobrada razón de las elucubraciones de gabinete.

Hay una creencia equivocada y generalmente admitida de que el cólera ataca muchas veces de un modo *fulminante*, entendiéndose esta palabra en su sentido más riguroso y estricto; y sin embargo, nosotros, sin negar en absoluto la posibilidad de casos, que serán muy excepcionales, podemos asegurar que no hemos observado ninguno. En el cólera de 1855 hicimos un estudio particular de este punto, y constantemente observamos que los sujetos que sucumbieron en pocas horas habían tenido por más ó menos días la diarrea precursora, á la que no habían dado importancia, y por tanto la habían descuidado.

Por lo que nosotros observamos en aquella época podemos decir con la más viva y profunda convicción, que el cólera, en la inmensa mayoría de casos, por no decir siempre, tiene su marcha propia y más ó menos regular, que desde los borrigmos prodrómicos, que indican su localización, hasta el término asfíxico más avanzado, corre sus periodos con más ó menos celeridad, según las causas ocasionales que hayan favorecido su desarrollo. No queremos por esto decir que este curso sea fatal y haya de completarse indefectiblemente; porque entonces ¡ay de nosotros! ¿A dónde iría á parar la triste humanidad! Creemos que puede cortársele mediante una eficaz reacción, y á consignar esta creencia se encaminan las presentes consideraciones.

Dividimos el mal en dos grandes periodos: el 1.º aquel que desde los síntomas iniciantes termina con la diarrea; el 2.º el que desde los vómitos llega hasta la cianosis ó perfrigeración más pronunciada. Si, pues, la reacción, en este último periodo llega á curar algunas veces el mal por un esfuerzo violento y escéntrico, que la naturaleza, sola ó ayudada del arte, hace para eliminar ó neutralizar el agente morbífico, ¿no es más fácil provocar y obtener esta reacción en el primer periodo, cuando este agente no ha llegado aún, á favor de la intemperancia y de otras causas ocasionales, á producir en la economía el compromiso vital que determina el segundo? Seguramente que sí.

Entre las causas que más favorecen el desarrollo del mal en el primer periodo, hay que contar en primer lugar el alimento, que es muy mal recibido por el estómago, y por sí solo suele muchas veces provocar los vómitos; en segundo el enfriamiento por escasez de abrigo, y por último, el miedo. Como la mayor parte de los individuos acostumbran, por ig-

En Madrid no hay nada: al que tiene la debilidad de morir se se le entierra. ¿No ha sucedido siempre lo mismo?

Es muy peligroso tomar precauciones.

Y en verdad, ¿hay derecho para imponerle á la razón la creencia de lo que no comprende?

¿La soberanía de la razón, no es el derecho que tenemos á negar todo aquello que no podemos comprender?

Si hay algo superior é impenetrable á la razón humana, ¿dónde está su soberanía?

O somos ó no somos racionalistas; si lo somos, podemos negar la existencia del cólera, porque no lo comprendemos.

La ciencia no ha pasado de los umbrales de esa tenebrosa enfermedad; lo que la razón no ve, no debe existir.

El racionalismo nos trae este gran consuelo.

— Cuando menos el cólera es un absurdo, un hecho irracional, un error de los sentidos, una equivocación de los enfermos, una preocupación, un mito.

Pero hé aquí que lo que la razón no alcanza, lo penetra el sentimiento; donde la ciencia no llega, la caridad domina.

El cólera verdadero es el terror, y el terror es el egoísmo; donde hay más caridad, hay menos epidemia.

Hé aquí todo lo que se sabe del cólera.

Aquí no hay nada, porque se ha prohibido que haya.

En cuanto acabe, empezará la política; esta segunda epidemia ha empezado á respirar en Zaragoza.

Eso no ha podido ocultarse.

J. S.



norancia ó abandono, descuidar este primer periodo de que nos ocupamos, resulta que el mal se desarrolla terriblemente, pasando al periodo álgido en ocasion en que los habitantes están entretenidos en sus ordinarias ocupaciones; y de aquí el calificar de ataque *fulminante* un caso que no es más que la consecuencia natural del desarrollo que imprimieron las causas accidentales que acaban de indicarse. Tal es la observacion constante que hicimos en la época á que nos referimos.

Fundados en ella inculcamos entonces á las gentes la necesidad de atender á los primeros fenómenos del mal, y de cuidar sobre todo la diarrea, á la que no en vano dieron en la primera aparicion del cólera en Europa los gráficos y expresivos nombres de *precursora*, *prodrómica*, *premonitoria*, y que nosotros no vacilaríamos en llamarla *anunciadora*, por parecernos esta palabra más significativa y adecuada al objeto. Al efecto, aconsejábamos desde luego la cama, la dieta absoluta, el abrigo, *cortas dosis* de cocimiento de arroz, alternado con el blanco gomoso de Sydenham, enemas laudanizadas, y bebidas tiepides calientes para promover el sudor; con cuyo sencillísimo método lográbamos multitud de curaciones, estableciendo una reaccion sostenida por algunos dias, y evitando así el paso del mal al segundo periodo. Decimos reaccion sostenida, porque notábamos que el organismo, para completar su obra, necesitaba cierto tiempo de reaccion, y que si no se daba lugar á que esta se verificase cumplidamente, habia gran peligro de que se reprodujese el mal.

Entre varios que podríamos citar recordamos en este momento con dolor el caso de una persona para nosotros muy querida, y que sin embargo de ser un facultativo ilustradísimo y de brillante porvenir por su talento poco comun, fué victima de la ignorancia de este sencillo método. Acometido de la diarrea en un pueblo muy epidemiado, se retiró á la cama, guardó dieta y sudó, con lo cual al instante desapareció aquella. Persuadido de que estaba curado comió al siguiente dia un poco de arroz y pollo asado, alimento que nadie podrá recusar por sospechoso y menos por nocivo. A las pocas horas fué violentamente atacado de vómitos, diarrea y calambres, como si la materia ingerida hubiese sido un tósigo; y á la madrugada siguiente sucumbió con todos los síntomas del periodo álgido.

La esplicacion de como el fenómeno de la reaccion acompañado del sudor hace cesar la diarrea, es fácil y obvia; y está en el principio fisiológico de la incompatibilidad de la excesiva exhalacion simultánea de dos superficies tegumentarias estensas de funciones antagonistas, como son la piel y la mucosa gastro-intestinal. La naturaleza tiene establecida esta incompatibilidad para sus altos fines, y la reaccion que sucede á una concentracion vital siempre será considerada como un esfuerzo saludable que hace aquella para determinar la crisis del mal; se entiende, siempre que no escada de sus justos límites.

Esto que se vé en la práctica comun, ¿hay razon para que no suceda en el cólera? ¿han de regir en este mal leyes distintas, cuando la naturaleza las tiene fijas é inmutables? Y si la esperiencia ha demostrado no pocas veces que esta se basta á sí misma para salir triunfante en su lucha con el mal, y lo ha hecho mediante un esfuerzo reaccionario, ¿á qué afanarnos en descubrir un remedio específico, cuyo conocimiento probablemente nos estará vedado por siglos, y solo la Providencia se encarga de revelarnos? Mientras llega el dia feliz que esto se verifique, hay que prescindir de la causa eficiente del mal; y toda idea patológica y terapéutica tiene que fundarse sobre este principio dicotómico, *concentracion y reaccion*: la primera funesta, producida por el agente epidémico; la segunda, saludable, determinada por la naturaleza en pugna con aquel.

Los curados en el primer periodo no sabemos qué grado de inmunidad pueden adquirir para el gran mal; pero si es que la adquieren, dudamos que sea tanta que les exima de guardar durante la epidemia aquellas reglas de higiene que dicta la prudencia.

Escitamos á aquellos de nuestros comprofesores que se hallan en ocasion de prestar sus buenos servicios á la humanidad, defendiéndola de los estragos de este mortífero mal, á que estudien el método que proponemos, y no lo desdeñen por su simplicidad. La verdad es siempre sencilla, y se presenta modesta, sin galas ni atavios. A los que gusten adoptar lo recomendamos lleven un estado en el que consignent:

1.º El dia de la aparicion ó invasion de los primeros fenómenos.

2.º El tiempo que los invadidos hayan descuidado el

mal, y el género de vida que han hecho, espresando las causas ocasionales que haya.

3.º Los atacados del periodo álgido, con las causas que hayan promovido su desarrollo, y el tiempo que ha mediado desde la invasion.

4.º El resultado de las curaciones y defunciones de los que han atendido al mal desde su principio, y de los que lo han abandonado, con todo lo demas que les sugiera su buen juicio para el mayor esclarecimiento de la cuestion.

Con tales datos, comparados con los que arroja la estadística de otras epidemias, se llegará fácilmente á determinar el valor del método que proponemos. La simplicidad de este no satisfará quizá á algunos, que solo en los remedios heróicos creen encontrar la tabla de salvacion; pero á estos les diremos que, no obstante haberse recorrido toda la escala terapéutica contra este terrible azote y encomiado tanto algunos remedios en particular, no por eso han sido menos los estragos que ha hecho el mal en Alejandria, en el Cairo, en Constantinopla, en Ancona y Valencia. La multitud y diversidad de fórmulas pomposas, que diariamente nos vienen publicando los periódicos, ¿qué prueban sino la carencia de medios eficaces, y la ignorancia en que nos hallamos sobre la naturaleza de la causa morbígena de la epidemia?

Difundido el agente misterioso por la atmósfera pocos se libran de su funesta influencia, y la mayor parte, cuál más cuál menos, experimentan su pernicioso efecto; y como esta accion es inevitable, procuramos precaver sus mayores males, curando la enfermedad en su primer periodo. Hé aqui por qué á la cabeza de este pobre artículo hemos adoptado el epígrafe de *Proflaxis del periodo álgido del cólera*.

DR. SAGASTUME.

Tudela, setiembre 27 de 1865.

## DOS PALABRAS

sobre el examen comparativo del hígado y pulmones, del aparato urinario y lagrimal, y relaciones que existen entre las glándulas salivales compuestas y el páncreas;

por el licenciado Longoria Carbajal.

En el hígado, como en los pulmones, entran dos géneros de vasos: unos para nutrir la viscera, y son las arterias hepáticas y bronquiales; otros para el desempeño de la funcion, y son la vena porta y la arteria pulmonal. El pulmon, á semejanza del hígado, que es una glándula por excelencia, tiene su conducto escretorio, y este es la tráquea, por donde se espelen productos carbonados. Es, por lo tanto, el pulmon como el hígado, una verdadera glándula. Así como el pulmon tiene la propiedad de separar de la sangre, en forma de ácido carbónico, la cantidad de carbono que hay en exceso en la sangre, así el hígado llena la misma mision, formando y segregando bilis, liquido en cuya composicion entran sustancias grasientas, de las cuales, segun los descubrimientos modernos, son preponderantes los principios hidro-carbonados. Además, la anatomía y fisiología de evolucion y desarrollo, nos dicen que durante todo el periodo de la vida intra-uterina, los pulmones se encuentran muy poco desarrollados; y al contrario, muy en exceso el hígado, cual si la naturaleza pretendiera suplir la impotencia del uno con la excesiva actividad del otro. Y teniendo el hígado, segun los descubrimientos de Cláudio Bernard, la facilidad de crear azúcar, y tomando los principios sacarinos una parte en extremo activa en la funcion de la calorificacion, de aquí se debe deducir que la viscera de que nos venimos ocupando no puede menos de influir sobre dicha funcion de la calorificacion, cual de tiempos muy remotos se sabe influye tambien el órgano pulmonal.

A todo lo dicho, se puede agregar además esa especie de compensacion, ley de equilibrio y mútuo consorcio que parece existir entre el pulmon y el hígado en el desempeño de sus funciones; en tales términos, que cuando uno trabaja el otro funciona con menos actividad, y no parece sino que la naturaleza le trata de proporcionar algun descanso para que se reponga de su fatiga. Así vemos que en los climas cálidos (zona tórrida) la funcion hepática se halla muy desenvuelta, en extremo vigorosa, y hasta se pudiera decir en toda su lozanía; mientras que el pulmon se encuentra opreso, fatigado y como esclavizado por los funestos y estupefacientes efectos del calor. A la inversa en los que habitan en la zona glacial, el hígado duerme, descansa; al paso que la funcion de la respiracion se encuentra en el más alto grado de actividad.

Por eso se dice con sobrado fundamento que el hombre de





a línea ecuatorial vive por el hígado y para el hígado; mientras que en los climas glaciales vive por el pulmón y para el pulmón. No hay enfermedad del hígado que no vaya acompañada de algún síntoma ó alteración en la función de la respiración; del mismo modo que no hay tampoco lesión material ó vital del pulmón que no se nos demuestre ó vaya acompañada de alguna manifestación hepática: tales son los vínculos anatómico-fisiológicos que entre dichos órganos existen.

Aunque á primera vista pudiera suponerse una infracción de la ley de la analogía el pretender establecer vínculos de materialismo entre aparatos de funciones tan diversas, sin embargo, la inspección detenida, reflexiva y juiciosa de los órganos urinarios y lagrimales, nos hacen descubrir ciertas y determinadas analogías. Hay un órgano encargado de elaborar la orina, y este es el riñón, cual hay una viscera destinada por la Providencia para crear las lágrimas, y esta es la glándula lagrimal; del mismo modo que la orina, elaborada ó segregada por el riñón, desciende silenciosamente hasta su depósito natural, que es la vejiga urinaria, así las lágrimas, verdadero calmante de las penas y aflicciones del corazón, corren por los conductos hidroclálmicos, la conjuntiva ocular, los conductos lagrimales hasta el saco lagrimal, verdadero depósito lagrimal. De modo que los uréteres son á los riñones lo que los conductos hidroclálmicos, canal conjuntival y conductos lagrimales son á la glándula lagrimal, así como la vejiga urinaria se encuentra representada por el saco lagrimal. Lo propio que la vejiga urinaria tiene fibra muscular y un conducto especial llamado uretra, para que por la fuerza de la primera y dirección de la segunda la orina se pueda escretar ó salir al exterior, así también el saco lagrimal se encuentra provisto del músculo de Horner, verdadera fibra muscular de esta vejiga rudimentaria, y de un conducto especial llamado nasal, que con bastante propiedad representa la uretra, encargados todos estos elementos anatómicos de conducir las lágrimas desde el saco lagrimal á las fosas nasales. La práctica nos enseña de continuo la semejanza que hay entre los padecimientos de uno y otro aparato, igualmente que entre los medios terapéuticos empleados para su curación. La orina se retiene no pocas veces en la vejiga urinaria, ya por la parálisis de este órgano ó bien por obstáculos mecánicos, constituyendo una retención urinaria; pues la misma práctica nos dice una y mil veces que las lágrimas se estancan en el saco lagrimal, formando lo que se llama tumor lagrimal.

Y la vejiga distendida por la orina retenida, se suele dislacerar, romper, produciendo fistulas vesicales, cual también se rompe y dislaca el saco lagrimal distendido por las lágrimas, produciendo lo que se llaman fistulas lagrimales. No es propiedad sola de la vejiga urinaria el formar cálculos, el crear piedras en su interior, sino que, según se consigna en los anales de la ciencia, cálculos se forman y cálculos hay en los dominios del saco lagrimal; y es que la ciencia no puede menos de ser una cuando los hechos también lo son, porque así lo manda la voz de la naturaleza. Y no terminan aun aquí las semejanzas patológicas que existen entre los dos aparatos de que nos venimos ocupando, sino que entre la uretra y el conducto nasal, verdadera uretra del aparato lagrimal, hay cierta afinidad entre sus afecciones: estrecheces padece el conducto uretral, cual no dejan de presentarse con harta frecuencia en el conducto nasal; y así como los ministros de nuestro arte, verdaderos mensajeros de la Omnipotencia divina, acuden á la cauterización, á los dilatantes y á otros medios más ó menos enérgicos para ver de destruir cuantos obstáculos se presentan en la uretra al curso de la orina, así también atacan de frente resuelta y vigorosamente y con los mismos medios las diversas clases de estrecheces del conducto nasal. ¿Se quieren más semejanzas? Pues aún se encuentran en el carácter ó índole de las mismas estrecheces, pues si inflamatorias, orgánicas y espasmódicas las hay en la uretra, de la misma clase é igual número las hay en el conducto nasal.

Del mismo modo que en los párrafos anteriores, dividiremos las semejanzas que hay entre las glándulas salivales compuestas y el páncreas. Basta la más ligera observación para encontrar la más completa similitud entre los caracteres materiales del páncreas y los de cualquiera de las glándulas salivales compuestas, bien se llame parótida, sub-maxilar ó sub-lingual. En cuanto al color no hay la más ligera discrepancia, no la hay tampoco en cuanto á su testura glanduliforme; y si los vasos arteriales abundan en las glándulas salivales compuestas, no abundan en menor escala en el páncreas.

Una arteria tiene, en efecto, y muy notable, la parótida, que surca su cara profunda, y esta es la carótida externa; una

la sub-maxilar, y esta es la facial, y la sub-lingual por la arteria de su nombre.

¿Pero esto querrá decir que el páncreas carezca de esta disposición, anatómicamente sabia y llamada á cumplir con los más altos y necesarios fines? Nó: examínese la disposición de la arteria esplénica, y se verá que dicho vaso, surcando por su borde superior y vagando hacia el bazo, pinta, retrata fielmente la disposición que hemos visto tenían cada una de las arterias arriba consignadas con sus glándulas respectivas.

Entre los bellos descubrimientos que debemos á la química moderna, se encuentra la acción especial que, según Bernard, ejerce la saliva sobre las sustancias feculentas, convirtiendo la fécula en dextrina y constituyendo el primer tiempo de la digestión; pues el páncreas, en contra de las creencias de los fisiólogos antiguos, ejerce, desempeña en la digestión duodenal y sobre las sustancias feculentas el mismo papel que ejerce la saliva sobre la digestión bucal, no pudiendo ser de otro modo, existiendo, como existe, la más estrecha analogía entre la composición química de los líquidos segregados, prueba concluyente de la afinidad anatómica y fisiológica que existe entre las glándulas de que nos venimos ocupando; y si del dominio de la fisiología entramos en el de la patología, veremos de continuo el páncreas y glándulas salivales compuestas sustituirse en sus padecimientos; así es que, cuando los flujos inmoderados de saliva son suspendidos de un modo violento y brusco por la impericia del profesor, bien pronto se presentan flujos intestinales con todo el carácter de un líquido salival; y es que la naturaleza, cuando pretende algún desahogo y este le es necesario para la conservación de todas sus bellezas y atributos, se oponen, lucha contra la ineficacia é impotencia del arte, saliendo siempre victoriosa, pues nunca las fuerzas humanas podrán esclavizar el poderío de la Omnipotencia, que vigila y guía todas sus obras por la inflexible ley del destino.

No debemos concluir sin dejar antes consignado que á Claudio Bernard debe la Francia mucha gloria, y la humanidad entera una de sus mejores conquistas; así como yo debo á mi querido condiscípulo y amigo el Dr. Valle no pocos de los datos que figuran en el presente escrito.

Liendo. JOSÉ LONGORIA CARBAJAL.

Oviedo y setiembre 27 de 1865.

## PRENSA MÉDICA.

### Acción fisiológica del ácido carbónico; por el Sr. Demarquay.

En una nota que ha presentado el Sr. DEMARQUAY á la Academia de Ciencias de París dice lo siguiente:

Hemos hecho numerosos experimentos en los animales, en nosotros mismos y en muchos alumnos, para estudiar los fenómenos fisiológicos producidos por el ácido carbónico, determinar la cantidad de gas que puede contener una atmósfera artificial, siendo respirable y no tóxica, y examinar, en fin, el grado de anestesia que se puede obtener con este medio.

Hé aquí las conclusiones que hemos deducido:

1.º El ácido carbónico ejerce sobre la superficie del cuerpo una acción escitante tanto mayor, cuanto más fina y sensible es la piel. Las regiones del pene y del periné son más especialmente el asiento de esta acción.

2.º La *analgesia de la piel*, cuando se obtiene, solo se verifica bajo la influencia de un chorro continuo de gas, sobre una parte muy limitada del cuerpo.

3.º La acción sobre los órganos de los sentidos depende de la influencia general ejercida en el tegumento externo; por consiguiente, excitación intensa, exaltación sensorial ó perturbación nerviosa, fenómenos ordinariamente fugaces.

4.º Sobre las vías digestivas, acción estimulante que produce una ligera excitación neuro-vascular.

5.º Inyectado en las venas, es absorbido en gran cantidad y eliminado rápidamente, si la operación se hace con las precauciones convenientes, ó bien obra mecánicamente, produciendo una distensión considerable de las cavidades cardíacas, y por consiguiente, la muerte.

6.º Introducido en el organismo por las vías respiratorias, el ácido carbónico no produce los accidentes tóxicos que se le han atribuido tantas veces. En efecto, á la dosis de un quinto ó á un cuarto, para cuatro quintos ó tres cuartos de aire atmosférico ó de oxígeno, los mamíferos pueden res-



pirarle mucho tiempo sin sufrir molestia alguna; en el hombre, sobrevienen ligeros trastornos al cabo de algun tiempo, que varia segun el grado de susceptibilidad de los individuos; pero que es generalmente bastante largo para producirse un efecto terapéutico, si está indicado el uso del gas. Las lesiones que se encuentran despues de la muerte, tanto en el hombre como en los animales, no se parecen á las que causa un agente tóxico con el cual se ha confundido, el óxido de carbono.

7.º La mayor parte de los accidentes producidos por el vapor de carbon, el aire viciado, el vapor de las cubas en fermentacion, achacados sin razon al ácido carbónico, deben en gran parte referirse al óxido de carbono, al hidrógeno sulfurado, á los vapores alcohólicos, ó á otros gases poco conocidos que se producen en estos casos.

8.º El ácido carbónico es solamente irrespirable; pero no á la manera del azoe ó del hidrógeno, aunque siempre es menos perjudicial que estos dos gases. Consistiendo esencialmente la respiracion en un cambio de gases entre la sangre y el aire, y no pudiendo hacer este cambio, como lo prueban las leyes físicas, sino entre gases de naturaleza diferente, es evidente que el ácido carbónico respirado puro, constituye un obstáculo material á la funcion pulmonal, y por consiguiente determina la asfixia.

9.º Los fenómenos de anestesia obtenidos con este gas en muchas especies de animales, no pueden ser provocados en el hombre sin peligro de asfixia, segun lo que acabamos de decir y segun el resultado de los experimentos en nosotros mismos. Creemos, pues, que es una imprudencia tratar de ensayar este gas, para obtener la anestesia quirúrgica en el hombre. Debemos advertir que aun suponiendo que la anestesia obtenida de este modo sea completa, es muy fugaz para utilizarla en la práctica de las operaciones.

#### Administracion hipodérmica del sulfato de quinina.

A falta de un succédaneo que permita reemplazar el sulfato de quinina, se puede al menos atenuar algunos inconvenientes de esta medicacion administrándola en un cierto número de casos por la via hipodérmica, en lugar de darla al interior. Las ventajas de este modo de administracion indicadas ya por varios autores (GOUDAS, SCHACHAND MOORE) han sido recientemente espuestas con mucho talento por uno de los profesores más distinguidos de la escuela de medicina de Nantes, el Dr. Pihan-Dufellay.

La administracion del sulfato de quinina por medio de las inyecciones es de gran facilidad; y la punction y la accion del liquido medicamentoso sobre los tejidos no ofrecen ningun inconveniente.

Los efectos fisiológicos generales y las perturbaciones de los centros nerviosos observados despues de la absorcion estomacal del sulfato de quinina, se verifican despues de la inyeccion con gran energia y suma rapidez.

La absorcion de la disolucion quínica por las vias hipodérmicas es mucho más cierta que por la mucosa digestiva. La inyeccion subcutánea del sulfato de quinina puede prestar grandes servicios en los accesos intermitentes, graves ó perniciosos, cuando la falta de absorcion en la superficie de las mucosas hace insuficientes los medicamentos administrados por las vias digestivas.

Administrado este medicamento de este modo, conserva todas sus propiedades perturbadoras y modificadoras de los centros nerviosos y no provoca ninguno de los fenómenos gástricos á que dá lugar su accion tóxica sobre la mucosa estomacal.

La inyeccion subcutánea es un procedimiento fácil y seguro de administrar el sulfato de quinina á los niños y á las personas á quienes repugna el uso del medicamento en razon de su sabor amargo ó por otra causa.

En fin, es mucho menor la cantidad de sulfato de quinina necesaria para producir por el método de inyeccion los mismos efectos que por el de ingestion. Produce una economia que varia de 70 á 85 por 100, y que se puede estimar por término medio de tres á cuatro quintas partes.

Lo que precede basta para fijar la dosis que se ha de emplear; pero conviene indicar el procedimiento que recomienda el Sr. Pihan-Dufellay para preparar la disolucion de quinina. Lo importante es obtener una disolucion perfecta del sulfato en la menor cantidad posible de liquido. Con tal objeto introduce la sal en un tubito de cristal; hace una pasta con tres ó cuatro gotas de agua, y despues vierte gota á gota agua de Rabel, teniendo cuidado despues de cada gota de agitar fuertemente el tubo; continúa de este modo hasta la completa

disolucion. Para obtener la disolucion perfecta sin precipitacion rápida de cristales, hay que emplear un ligero exceso de ácido. Se necesita esta precaucion para evitar que el diámetro capilar de la cánula se obstruya por el cuerpo sólido más pequeño; si llegasen á penetrar debajo del dermis algunos fragmentos de cristales, su presencia en los tejidos, en el estado de sólido, haria la operacion mucho más dolorosa.

El contacto de la disolucion con los tejidos produce siempre una sensacion de escozor. Este dolor no debe atribuirse al ácido del agua de Rabel, que se neutraliza por el sulfato de quinina, haciéndole pasar al estado de bisulfato, sino al alcohol (que entra en la composicion del agua de Rabel). Si no fuera por la dificultad de manejar el ácido sulfúrico puro, se podría sin duda hacer desaparecer, al menos en parte, este inconveniente, añadiendo una gota por 20 centigramos de disolucion acuosa.

(Gazette Hebdomadaire.)

#### Modo de hacer los gargarismos para que lleguen hasta la cavidad de la laringe; por el Dr. Guincer (de Montpellier).

De los experimentos que he practicado en mí mismo respecto de la deglucion, resulta que el liquido de un gargarismo penetra muy fácilmente hasta las cuerdas bucales y baña por consiguiente las partes más profundas de mi laringe, y esto sin tragar una gota.

Ahora bien, lo que yo hago puede hacerlo cualquiera con un poco de ejercicio, como sucede actualmente en la gran sala de gargarizacion de La Raillere, en Cauterets, en la que numerosos bañistas gargarizan como yo con la mayor utilidad de su mucosa laríngea.

Falta saber cómo debe hacerse: veo muchas personas doblarse hácia atrás con dificultad y volver la cabeza con trabajo. Otros se esfuerzan para producir con el velo del paladar y la campanilla, flotante sobre la base de la lengua levantada, un ruido de gorgoteo, tan poco armonioso como inútil; otros, en fin, respiran tranquilamente durante su gargarismo.

Ninguno de estos gargariza útilmente para su faringe ni menos para su laringe.

Para gargarizar del modo más conveniente hay que hacer sencillamente lo que sigue:

- 1.º Levantar un poco la cabeza.
- 2.º Abrir moderadamente la boca.
- 3.º Adelantar el menton y la mandíbula inferior.
- 4.º Emitir ó tener la intencion de emitir el sonido de la doble vocal æ.

La simultaneidad y la concordancia de estos cuatro movimientos abre estensamente las fauces, levanta el velo del paladar y la campanilla, aleja la base de la lengua de la pared posterior, y permite al liquido introducirse en virtud de su propio peso hasta la cavidad de la laringe.

La gargarizacion dura así todo el tiempo de una larga espiracion, y la inspiracion es imposible.

Los más hábiles llegan á hacer volver el agua por las fosas nasales (como se hace con el humo del tabaco), bañando así de un modo completo todas las mucosas interesadas. Pero en este caso hay que tener en cuenta la conformacion más ó menos favorable, y la estension del velo del paladar y la longitud de la campanilla.

La prueba experimental de la penetracion del gargarismo en la laringe es la imposibilidad de respirar; el que respira no gargariza bien.

Se necesita muy poco ejercicio para aprender á gargarizar así, sin tragar una gota de liquido; cuanto menos se levanta la cabeza menos se siente la necesidad de tragar, pero volviéndola muy atrás se traga inevitablemente alguna parte del liquido.

(Gazette des Hôpitaux.)

#### Investigaciones anatómicas sobre la mitad anterior del globo del ojo; por el Dr. Dousmani.

El aparato dióptico del ojo está cubierto por todas partes de una membrana elástica, vítrea, membrana comun de cubierta, la cual forma el saco del mismo nombre. No se conocia de este saco más que la porcion corioidea y la de los procesos ciliares (demostrada últimamente por BRUCH y MULLER). Hay una tercera, la porcion antilenticular, que completa este saco por delante. En ella está contenido el cristalino con su saco ó cápsula, el cuerpo vítreo con el saco hialoideo y la retina.

Sería conveniente comprender estos dos aparatos tan intensamente unidos bajo el nombre de aparato dióptico sensitivo.

Contra la opinion admitida por todos los autores, la cápsu-



la ó saco cristalino presenta el mismo espesor en la parte anterior que en la posterior.

El cristalino, encerrado en su cápsula, no está encajado en la fosita hialoidea; se encuentra comprendido con su cápsula, en una celdilla formada por la membrana hialoidea detrás y la membrana antilenticular delante.

El ligamento suspensorio del cristalino no existe; lo que se ha llamado así no es más que el sitio de reunion de los dos sacos, comun y hialoideo.

La zónula de ZINN es un órgano compuesto de cuatro capas distintas: 1.º, la membrana hialoides; 2.º, una masa elástica vitrea estriada, que hemos llamado *ligamento hialoideo* y que une la primera capa con la siguiente; 3.º, la membrana elástica de BRUCH y MULLER; 4.º, los procesos ciliares de la zónula de ZINN ó del aparato dióptrico; esta capa se llamaba procesos ciliares del cuerpo vitreo.

El aparato irido-coroideo (coroides, cuerpo ciliar é iris) está aplicado sobre el aparato dióptrico-sensitivo como un paño negro sobre una esfera hialina.

En cuanto á la existencia de la cámara posterior y del conducto de PETIT, debo decir que, segun mis preparaciones, nada me induce á reproducirlas en esta descripción. La cámara posterior será el espacio del globo del ojo que contiene el aparato dióptrico sensitivo, el cual está cubierto por todas partes por el sistema irido-coroideo. Esta cámara, por la presencia de la abertura pupilar, es una verdadera cámara oscura.

#### Fiuras del ano, alcohol clorofórmico.

Cualquiera que sea el juicio que se forme sobre el tratamiento de las *fiuras del ano* por la dilatación forzada y la incisión, es forzoso convenir en que estas dos operaciones han sido algunas veces el origen de accidentes más ó menos graves y de deplorables deformidades. La dilatación no es posible al menos en gran número de casos, sin los auxilios de la anestesia, es decir, con el riesgo de hacer pasar al enfermo peligros de suma gravedad.

Pueden emplearse antes de recurrir á la operación medios menos violentos, que han bastado en algunas circunstancias para producir una curación radical. Entre estos medios está incluido el uso tópico del *alcohol clorofórmico*, sobre el cual ha llamado la atención el Dr. CHAPELLE en 1857. Este profesor usa una disolución de 5 gramos de cloroformo en 25 gramos de alcohol, y hace la aplicación del modo siguiente. Separando con el pulgar y el índice de la mano izquierda los bordes del orificio anal, introduce un pincel de acuarela, mojado en la disolución, retira los dedos, y el esfínter comprime naturalmente el pincel esprimiendo el líquido que contiene. Resulta un dolor muy fuerte, pero que dura poco.

Segun los hechos referidos en su memoria, el Sr. CHAPELLE ha obtenido 14 curaciones en 14 enfermos; cuatro han curado de una sola aplicación; seis despues de dos; tres enfermos han exigido tres aplicaciones; en fin, en uno solamente se han necesitado cuatro aplicaciones.

El Dr. FOURNIÉ vuelve á ocuparse de la utilidad de este tratamiento, en una comunicación presentada á la Sociedad médica del Eliseo, y los hechos que expone no son menos favorables que los de CHAPELLE. Las seis fiuras que ha tratado de esta manera todas han curado radicalmente; en una mujer se ha obtenido resultado despues de dos aplicaciones, y en otra despues de cuatro: en los cuatro hombres se han hecho tres aplicaciones en uno, cuatro en dos, y el último ha exigido cinco. El Dr. FOURNIÉ dice que el último paciente estaba afectado de un eczema del periné y de la region anal, y que esta complicación ha debido influir en la mayor duración de la enfermedad. El intervalo entre las aplicaciones sucesivas del tóxico ha sido de cuatro á cinco días.

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección general de Sanidad.—Sección 2.ª—Negociado 1.º

La importancia que para la administración tienen siempre, y muy especialmente en estos momentos, las cuestiones referentes á la Sanidad por efecto de la epidemia que ha invadido algunos puertos extranjeros y otros del reino, y la necesidad de regularizar la expedición de patentes, sobre cuyos servicios se adoptaron ya resoluciones dignas de respeto por

la antigua Junta suprema de Sanidad en las circulares de 18 de julio de 1817 y 4 y 31 de marzo de 1841, han inspirado al Gobierno de S. M. la idea de dictar algunas reglas, á las que deben subordinarse las Juntas de Sanidad marítima.

Al propio tiempo que estas consideraciones, ha tenido en cuenta la administración la no ménos atendible de evitar perturbaciones, molestias y gastos á los armadores de los buques que son despedidos de algunos puertos por falta de formalidades necesarias en las patentes de que ván provistos. Con dicho objeto, y con el de establecer un régimen uniforme interin se realiza lo dispuesto en el art. 17 de la ley de 28 de noviembre de 1855, para lo que se consulta con esta fecha al Consejo de Sanidad del Reino, se ha servido S. M. disponer que se observen las siguientes reglas:

1.ª Las Juntas de Sanidad marítima no expedirán nuevas patentes á los buques que arriben á los puertos en que aquellas funcionan y salgan de los mismos sino en el caso de haberse hecho operaciones de carga.

2.ª En este caso se harán constar en la nueva patente que se espida todas las vicisitudes del buque, de acuerdo con lo prevenido en el art. 7.º de la circular de 18 de julio de 1817.

3.ª Las espresadas Juntas consignarán también en los nuevos documentos la cuarentena que hayan sufrido en sus puertos los buques admitidos á libre plática y continúen despues su viaje, ó los que sin terminar aquella y antes de obtener la entrada lo continúen del mismo modo.

4.ª Las secretarías de las Juntas de Sanidad conservarán en los expedientes respectivos copias de las patentes que devuelvan á los capitanes de los buques.

5.ª No se negará la entrada á ningun buque procedente de punto invadido por el cólera-morbo si resulta que entre su procedencia y su arribo á puerto limpio ha hecho la oportuna cuarentena.

6.ª Se reproducen las prevenciones hechas en las circulares citadas en esta Real orden.

Lo que ha dispuesto S. M. que se inserte en la *Gaceta* para su cumplimiento por parte de quien corresponda, y para conocimiento de los interesados en este asunto. Madrid 7 de octubre de 1865.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de...

## VARIEDADES.

La Real Academia de Medicina de esta corte, pasadas ya las vacaciones, ha dado de nuevo comienzo el jueves último á sus juntas literarias.

Encontrándose la capital del reino tan cruelmente maltratada por el cólera morbo asiático, sin grande esfuerzo podía adivinarse, conocido el celo de la corporación, que este azote absorbería su atención de una manera casi esclusiva. ¿Quién se ocupa en la actualidad de otra cosa?

Era de mucha conveniencia que unos á otros académicos se comunicasen el fruto de su estudio y esperiencia, para fijarse cuanto sea posible en el plan de tratamiento. Por eso el Sr. Benavente pidió noticia al ilustrado decano del Cuerpo médico de la Beneficencia provincial, Dr. Martínez Leganés, acerca del éxito que han tenido los ensayos hechos con varios medicamentos cuyas virtudes se han encarecido, entre otros, cierto sulfureto oleoginoso, el aceite de enebro, el sesquicloruro férrico, y algunos más.

De todas estas pruebas dió minuciosa cuenta aquel distinguido académico, deduciendo que si bien el cólera morbo se cura las más veces cuando con oportunidad es combatido por un profesor discreto á favor de los medios que todos conocen, entre los cuales hacen muy buen papel los opiados cuando se emplean con prudencia, en los casos muy graves, siendo ya grande la frialdad, imperceptible el pulso é inminente la asfixia (que es como suelen presentarse en los hospitales), se alcanzan muy pocos triunfos. Por eso, la conveniencia de ponerse á la menor novedad bajo la dirección de un profesor. Los referidos medicamentos, pues, ensayados en número suficiente de enfermos, no han dado resultado satisfactorio.



Seguidamente el Dr. D. Gabriel Pereda y Lopez, subdelegado de Sanidad de Alcalá y académico corresponsal, dió á conocer el tratamiento que á él y á otros dignos profesores de esta ciudad ha dado mejor resultado, reducido al principio al uso de una poción compuesta con cuatro onzas de agua destilada de menta, dos dracmas de diascordio, una de subnitrato de bismuto y una onza de jarabe de meconio, para tomar á cucharadas con intervalos mayores ó menores, segun cada caso lo requiera; y cuando no se logra la reaccion, y amenazan la algidez y la cianosis, al uso del sulfato de quinina á dosis crecidas, como si se combatiera una intermitente perniciosa, recurriendo á las enemas ó al método endérmico, para hacerle penetrar en la economía si lo vomita el paciente.

Tomaron parte en la discusion, si puede así llamarse, algunos otros académicos, entre ellos los Sres. Calvo y Santero; habiendo insistido mucho éste en la conveniencia de que se haga comprender á las gentes, con el fin de que cobren aliento, que el cólera morbo se cura, como todas las dolencias, por fortuna las más veces; que no hay motivo para quejarse de la escasez de recursos de la medicina, pues que los tiene muy poderosos cuando se aprovechan las fugaces ocasiones de una enfermedad tan aguda, y que no importa menos advertir la escasa cordura que hay en aspirar un preservativo ni aún específico, por cuanto no se conoce preservativo de otra enfermedad que de las viruelas, y eso es produciendo una enfermedad análoga si no idéntica; y en cuanto á específicos no es posible encontrar un remedio igual para todos los casos, en todos los enfermos y en cualquier periodo de la dolencia.

Cuando estaba para terminarse la discusion, se presentó don José Peña y Cámara, médico que ha mostrado al Gobierno deseos de dar á conocer en el seno de la Academia un método curativo de su invencion, y habiendo pedido que al efecto se señalara otro día, se resolvió celebrar el sábado una sesion extraordinaria. Del resultado que haya tenido, no podemos informar á los lectores hasta el número próximo.

Para finalizar, manifestó á la Academia su presidente, el Dr. Mendez Alvaro, que en las circunstancias actuales la humanidad y el patriotismo exigen de la corporacion cuanto sea posible hacer dentro de su Reglamento en obsequio del bien público y que estimando de grande conveniencia resumir en unas *Instrucciones* cuanto la Corporacion tenga por más oportuno acerca de la preservacion del cólera morbo, primeros auxilios que deberán prestarse á los acometidos, y tratamiento que los profesores puedan seguir con seguridad mayor, conforme las lecciones de la esperiencia y los conocimientos del día, proponía que esas *Instrucciones* se redacten y publiquen.

Aprobada esta propuesta por unanimidad, la mesa nombró para redactar y someter á la Academia, en brevísimo término, las *Instrucciones* referidas, una Comision compuesta de los Dres. Leganés, Asuero, Santero y Nieto.

Tenemos grandísima satisfaccion al publicar que la clase médica está llenando sus deberes con la abnegacion que acostumbra, en medio de la terrible epidemia que aflige á Madrid.

Los facultativos de las casas de socorro y todos los de la hospitalidad domiciliaria cumplen, como debia esperarse desde luego, y se hacen acreedores á la gratitud pública y á una generosa recompensa. ¡Qué días llevan de trabajo incesante y de amargura! De noche, de día, á todas horas acuden en auxilio de los menesterosos, de los aflijidos, para dispensarles asistencia y consuelo.

¡Ellos y los sacerdotes, que no han llenado con menos puntualidad sus sagrados deberes, han sido el consuelo de los necesitados!

Y no es decir esto que los facultativos de los establecimientos benéficos y todos los de la poblacion no se hayan hecho dignos de alabanza... Es que los destinados á la asistencia de los pobres han tenido más ocasiones de distinguirse.

#### EL GOBIERNO EN DOS DISTINTAS ÉPOCAS.

No creemos posible una reprobacion más completa ni más solemne de la conducta observada por el Gobierno desde que penetró en España la epidemia colérica con que nos han obsequiado los peregrinos de la Meca, que la que se encierrará en la siguiente Real orden, vigente hasta el día.

Esta circular es digna, muy digna de un Gobierno ilustrado, al paso que el *sistema de ocultacion*, ensayado ahora con éxito tan funesto, es informal, impropio de un Gobierno y muy á propósito para aumentar los desastres de la epidemia.

#### Real orden circular.

Con el más profundo sentimiento se ha enterado S. M. de que en diferentes poblaciones invadidas del cólera morbo asiático, sin calcular las *consecuencias perniciosas de su conducta* y guiados solo del estímulo de intereses locales, á pesar de constar hasta la evidencia la existencia de la espresada enfermedad, formaron particular empeño en *ocultarla á las provincias limítrofes*; presentarla con otras denominaciones y distintos caracteres patológicos, retardando indebidamente la *declaracion solemne* de existir la epidemia, y lo que es peor, que insistentes en su propósito, desatendieran la legislacion sanitaria y cuarentenaria, dando patentes limpias muchos días despues del desarrollo creciente del cólera, contentándose cuando más con expedir en el último periodo los espresados documentos con la calificacion de *sospechoso*.

Quizás este proceder, *tan opuesto á lo que la humanidad y la buena administracion exigen*, sea la causa lamentable de que el cólera morbo asiático, cuya invasion pudo limitarse bien observadas las disposiciones sanitarias al punto primero en que apareció, se haya extendido con sus estragos y alarmas á otros pueblos de la costa.

S. M. deplora lo acaecido, y deseosa de acudir con tiempo á poner todo género de diques á la propagacion de la pestilencia, ha querido se diga á V. S. se halla determinado á hacer se castigue con mano fuerte, y hasta á disponer *se someta á la formacion de causa á los agentes del Gobierno que oculen la existencia del cólera morbo asiático despues de hallarse científicamente autorizada su existencia*, á cuyo fin recomiendo á V. S. escite á las Juntas de Sanidad de provincia y municipales.

Hay siempre un riesgo en los extremos, y por esto encargo que tampoco se anticipe la declaracion de la epidemia hasta tanto que se halle confirmada de un modo indudable.

De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 26 de agosto de 1854.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de....

Ahí tienen los llamados á gobernar una nacion la norma de conducta que debe en tales casos seguirse, digna, franca, leal, honrada, formal y conveniente.

¡Cuántos daños se han causado al país con ese péfido sistema de *ocultacion*! Valencia no hubiera sufrido tanto como está sufriendo, y en Madrid no hubiera escedido la epidemia de los límites que alcanzó en 1855. ¿Se hubiera propagado tanto á no conducirla á todas partes los que huyen desengañados en lo más recio de la epidemia?

#### DOCUMENTO IMPORTANTE.

El periódico oficial del vecino Imperio ha publicado la exposicion al Emperador Napoleon que anunció el telégrafo, relativa á los medios que deben adoptarse para precaver á Europa de invasiones del cólera, y cuyo documento está firmado por el ministro de Negocios extranjeros Drouyn de Lhuys y por Behie, ministro de Fomento.

Escribiremos con estension sobre este asunto, que nos parece grave y no muy bien entendido por el Gobierno francés, pues que siendo *sanitario* se pretende ventilar esclusi-



vamente por la diplomacia, y ofreciendo un aspecto, pudiera dirigirse á la realizacion de miras que nada tengan que ver con el cólera morbo. Ese carácter diplomático esclusivo, hará más difícil la inteligencia de los Gabinetes que tomen parte en la conferencia.

La exposicion dice así:

«Señor: Desde el principio de la última invasion del cólera en Oriente, el Gobierno de V. M. se ha preocupado con las desgracias que el maligno huésped podía ocasionar en el territorio de Francia. Cediendo á estos temores, se decidió mandar inmediatamente á Egipto una comision de médicos á fin de prodigar los auxilios convenientes á las víctimas de la epidemia, y de estudiar las causas y el carácter de la enfermedad para destruir sus rápidos progresos y evitar en lo posible su introduccion en el Imperio.

«Los agentes diplomáticos y consulares se constituyeron en el concurso celebrado por los miembros de la comision facultativa, lo cual contribuyó á facilitar sus teorías, y por su parte el Gobierno de V. M. ha fijado siempre su atencion en el exámen de la importante cuestion que se trataba de resolver. Tenemos el honor de someter al Emperador las reflexiones que este exámen nos ha sugerido.

«Para preservar á nuestra nacion y á la Europa entera de los estragos del cólera, debe procurarse cortar el mal desde el principio de su nacimiento, sin esperar á que adquiera mayores proporciones.

«No basta oponerle en cada uno de los puntos en que se asienta, obstáculos que ocasionan al comercio perjuicios considerables y ofrecen á la salud pública garantías impotentes; es preciso organizar desde el primer momento un sistema de medidas preventivas, concertado con las autoridades territoriales.

«Los datos recojidos por los agentes consulares y confirmados por los informes unánimes de los médicos, prueban hasta la evidencia que el cólera en Egipto ha sido ocasionado por la llegada de los peregrinos de la Meca y de Djeddah.

«Así, pues, está probado que el cólera existe todos los años entre las caravanas de los musulmanes llegadas de estos santos lugares, despues de innumerables fatigas y privaciones, que les hacen más accesibles á la enfermedad reinante. Esta predisposicion es singularmente favorecida por el estado en que viven desgraciados seres, espuestos á un calor tropical y á la influencia de los miasmas pestíferos que despiden los despojos de los animales ofrecidos en sacrificios meritorios. Estas causas permanentes de infeccion se han repetido este año con más frecuencia que los anteriores á causa de ciertos hechos que pueden reproducirse y que creemos deber señalar á V. M.

«En primer lugar, la afluencia de los peregrinos reunidos en la Meca para celebrar el *kourbanbeirara* (fiesta de sacrificios), ha sido, por una circunstancia particular del rito musulman, mucho más considerable que los años precedentes. A más de 200,000 asciende el número de los individuos de diferentes sexo y edad que han llegado de los diversos países mahometanos para cumplir las ceremonias consagradas, y la cifra de los rebaños estrangulados, cuyos restos permanecen abandonados en el suelo, pasa de un millon.

«Nada tiene de extraño que esta aglomeracion de seres humanos y esta enorme cantidad de sustancias animales en descomposicion hayan desarrollado las condiciones de insalubridad que amenazan diariamente á los peregrinos.

«En otro tiempo, el curso de la peregrinacion se hacía por tierra, y la travesía del desierto contribuía á mejorar el estado higiénico de las caravanas, disipando los elementos morbosos que trasportaban. Ahora, por el contrario, gracias á la facilidad y al recurso de la navegacion en vapor, estos viajes se efectúan por mar y en un corto espacio de tiempo, lo cual contribuye en gran manera al desenvolvimiento de las enfermedades epidémicas.

«Estos viajes por mar exigen una vigilancia y un cuidado que hasta ahora parecían innecesarios. Compréndase que si desde un principio se hubiese practicado un régimen de observacion en este sentido, que si los informes sobre los casos de la enfermedad reinante hubiesen despertado á tiempo la vigilancia de las intendencias sanitarias locales, á estas horas viviríamos al abrigo del terrible huésped que ha ido aposentándose sucesivamente en Siria, en las costas del Asia Menor y en una gran parte de la Europa meridional.

«De los hechos que acabamos de mencionar, señor, hemos sacado esta deduccion: sería verdaderamente oportuno y necesario convocar una reunion diplomática en que estuviesen

representadas las potencias interesadas como nosotros en las reformas que reclama la organizacion inmediata del servicio sanitario de Oriente, las cuales, despues de haber estudiado las cuestiones sobre que tenemos el honor de llamar la atencion de V. M., propusiesen algunas soluciones prácticas.

«Los miembros de esta conferencia deberian ocuparse particularmente de la necesidad de establecer en Djeddah y en Suez algunas administraciones sanitarias que tuviesen un carácter internacional que asegurase su independencia y presentase todas las garantías posibles de lealtad é imparcialidad. Para esto debemos contar con una activa cooperacion por parte de los Gobiernos orientales, cuyos estragos durante el curso de la epidemia han sido los primeros en suspender sus relaciones comerciales con los demas países.

«Si, como esperamos, V. M. se digna conceder su aprobacion á las consideraciones que tenemos el honor de exponerle, el Gobierno del Emperador se apresurará á dirigir una manifestacion á los Gabinetes extranjeros á fin de combinar de comun acuerdo, y por medio de una conferencia, un conjunto de medios y precauciones cuya necesidad está demostrada por recientes y dolorosos acontecimientos.

«De V. M. muy humildes, obedientes servidores y fieles vasallos.—El ministro de Negocios extranjeros, Drouyn de Lhuys.—El ministro de Agricultura, de Comercio y de Trabajos públicos, Armand Behie.»

## CARTAS MÉDICO-MARÍTIMAS.

### XI.

Guayaquil.—Aspecto de la poblacion.—Habitantes.—Hospitales.—Enfermedades reinantes.—Clima.—Sociedad médica del Guayas.—El ejercicio de la medicina en la República del Ecuador.—Instruccion pública.—Excursion á los pueblos de Bodegas y Caracol por el rio grande de Babahoyo.—Fenómenos.—Curiosidades.—Salida de Guayaquil.—El Chimborazo.

Cumpliendo la promesa dada al terminar mi anterior, voy á decir algunas palabras sobre la ciudad de Santiago de Guayaquil, capital del distrito de Guayas y puerto principal de la República del Ecuador, situada á los 2° 12' latitud meridional, á orillas de la ria de su nombre y junto al sitio en que esta se divide en dos rios, el pintoresco Daule y el ameno Babahoyo.

Dije ya que desde á bordo, la vista de la ciudad es bonita; efectivamente: en el estenso *malecon* que sirve de muelle y de paseo es donde está toda la vida y el movimiento de la poblacion, las tiendas y las mejores casas, pudiendo decirse que casi todo es él; pues la ciudad es estrecha y larga; pero muda de aspecto al internarse por las calles, súcias y abandonadas, que la forman. Está el pueblo dividido en dos partes bien distintas, las que llaman *Ciudad Vieja* y la *Nueva*. En aquella abundan las casas pequeñas y malas, viéndose en esta las mejores; pero todas son de madera y cañas, cubiertas de teja y sostenidas sobre portales que rodean las manzanas y sirven de mucho para preservar del sol, y de las lluvias en el invierno, pues bajo ellos se transita con comodidad, dejando sobre las casas hermosos balcones ó verdaderas galerías exteriores que dan gran desahogo á las habitaciones. Las calles son anchas; pero sin empedrado, súcias y como si fueran pantanos desecados, convirtiéndose en uno verdadero en la estacion de las aguas, á términos de hacerse intransitable si no fuera por los portales espesados, que están provistos de un piso de tabla fuerte y algo elevados del terreno.

Por lo demás, las calles son algo feas y tristes, pues las casas, aun las más lujosas, tienen un aspecto bastante mezquino, y además, estando construidas la mayor parte de cañas cortadas por el medio y cubiertas de una capa de yeso ó argamasa, esta capa está muy deteriorada por las abundantes lluvias en las casas de los acomodados, ó falta enteramente en las de los pobres; y quedando por tabiques las cañas solas, más parecen jaulas de pájaros que habitaciones humanas. Pero este modo de construir es muy beneficioso aquí á causa de los rigores del clima y de los temblores de tierra que son tan frecuentes; mas al mismo tiempo dan ocasion á tantos incendios, que por varias veces ha sido destruida por ellos casi toda la poblacion. Tienen ahora para combatirlos varias buenas bombas, una bien organizada compañía de bomberos á la manera de las de los Estados-Unidos, y unos sesenta grandes pozos fabricados expreso en las principales boca-calles, siendo probable que de esta manera puedan en lo sucesivo neutralizar esa rémora de los adelantos futuros de la poblacion.

De 16 á 20,000 almas se compone la de Guayaquil, distri-



buida en las varias castas de que he tratado en mis cartas sobre Lima; pero he observado que aquí se mantiene la raza india más pura y que el carácter en general del pueblo es más humilde, más afable y complaciente que el peruano.

Naturalmente, como en todos estos países, nuestro idioma, nuestra religion, nuestros recuerdos, nuestras costumbres se ven por todas partes, aunque estas últimas algo modificadas por el clima. La molición que ocasiona los ardores equinocciales produce esa dejadez, esa flojedad, esos hábitos perezosos que se encuentran por do quiera. Aquí se mecen todos y todo el día en movibles lechos de paja; la *hamaca* se vé en todas las habitaciones; y cuando tienen confianza, hasta las visitas se reciben por hombres y mujeres en sus hamacas, ofreciendo una de ellas, en vez de silla, al que viene á visitarlos, costumbre á la que no dejan de acomodarse pronto los europeos.

Guayaquil tiene algunos edificios públicos, tales como la catedral, las casas de gobierno y aduana, la municipalidad y varias iglesias; pero son de madera y de pobre arquitectura, á escepcion de la catedral, que es pequeña, pero muy linda. Dejándolos á un lado, voy á ocuparme de los hospitales.

Hay dos, el de Caridad y el militar. El primero, pequeño y escaso para las necesidades de la poblacion, está dividido en dos departamentos, de hombres y de mujeres, y nada tiene digno de atencion, como no sea la falta de cuanto pueda hacer agradable en lo posible la vida en el establecimiento; del otro, el militar, que visité más minuciosamente, debía decir aún menos; pero hay cosas que de puro malas no deben pasar desapercibidas. El hospital está, sin embargo, magníficamente situado en la cima de una colina, muy ventilado, y ofreciendo por su posicion las mejores condiciones higiénicas; pero el interior es fatal; mucha suciedad por todas partes, mucha acumulacion de enfermos, pues existian 140 donde no hay cabida para 80; camas de hierro, pero viejas y desvencijadas, algunas hasta sin ropa; las deposiciones, infestando la atmósfera, en vasijas de lata, esparcidas por aquí y allí; en fin, un verdadero sarcasmo de lo que se debe á la humanidad doliente. ¿Y qué diré de las demás dependencias del establecimiento? No hay botica, las medicinas las traen todos los días de una oficina de la poblacion; no hay casi nada, y lo poco que hay... más vale, si, pasarlo en silencio.

En las salas de medicina reinaban la disenteria, las fiebres intermitentes y las tifoideas. Estas enfermedades, predominando en medio de aquel desaseo, ¡qué resultados tan tristes darán! En las salas de cirugía, que por cierto tenían á la puerta la inscripcion *Sirujia* con *s*, dominaba la sífilis y además el mal olor que era consiguiente al poco cuidado que parece se tiene con estos enfermos.

Rodeada la poblacion como se encuentra de pantanos, con un estero salado por su espalda, que forma otro pantano de su clase, todos los cuales se unen á veces, pues únicamente los separa el camino llamado de la Legua, insuficiente para contener los desbordamientos de ellos en la estacion de las lluvias; las calles, que se convierten tambien en pantanos, como llevo dicho, es natural que las intermitentes y la disenteria reinen aquí constantemente, y con especialidad cuando cesan las aguas en mayo, en cuya época invaden el país las fiebres, muchas perniciosas, haciendo grandes estragos. Aquí son las estaciones bien distintas; el verano, desde junio á noviembre, no llueve y se disfruta de una temperatura relativamente agradable, pues el deshielo de los inmediatos Andes templó el calor del Ecuador; mientras que en el invierno, de diciembre á mayo, á las copiosas lluvias, se une la abundancia de mosquitos y otros insectos, así como el calor sofocante, que hace insoportable hasta á los habituados á él, la permanencia en esta region. De aquí el desarrollo que llevo espresado de intermitentes de todos tipos, perniciosas y tifoideas, de disenterias, diarreas, etc., y del carácter intermitente, propio de los países palúdicos, que toman todas las enfermedades.

El ejercicio de la medicina, aquí y en toda la República, está en un estado lamentable: abundan los charlatanes, los curanderos de todos colores, y el desprestigio de la ciencia se lleva á cabo hasta por los mismos más interesados en mantenerla en su brillo y esplendor, como son los miembros de la corporacion destinada á vigilar por el buen ejercicio de la Facultad. Se titula: *Sociedad médica del Guayas*, y la componen todos los profesores de medicina, cirugía y farmacia que ejercen su profesion en la ciudad. Por más esfuerzos que su actual presidente, mi amigo el laborioso Dr. Alcides Destruge, hace para que llene su cometido esta sociedad, no se logra resultado: rara vez se reúne en sesion científica, y con dificultad para tratar asuntos administrativos, sucediendo lo que llevo dicho, que es impotente para dar prestigio á la Facul-

tad, cuando sus individuos son los primeros en desprestigiarse.

Esta Corporacion tiene tambien la mision de revalidar los títulos de los farmacéuticos, cirujanos y dentistas y parteras extranjeros que quieran ejercer en la República, y lo hace por medio de un simple exámen. Los médicos, para adquirir la autorizacion correspondiente, tienen que ir á Quito, capital de la República, donde existe la Facultad de Medicina. Allí les exigen tres exámenes, uno oral de dos horas de preguntas por tres profesores; otro por escrito, que consiste en un discurso que tiene que escribirse en seis horas de comunicacion, sin libros, sobre un punto dado; y el último práctico, abonando 120 pesos. (El peso del Ecuador vale un escudo y 33 céntimos de nuestra moneda.) A pesar de que me han asegurado que estos exámenes son una pura fórmula, la distancia que separa esta ciudad de la de Quito, que son 84 leguas, de un camino casi intransitable, especialmente en invierno, hace que muy pocos extranjeros revaliden sus títulos, y eso que á los que no tienen este requisito les marca la ley hasta 100 pesos de multa por la primera vez que ejerzan sin él, y otros castigos por las reincidencias.

Ya que hablo de estas materias, diré algo del estado de la instruccion pública en el Ecuador. La ley orgánica, sancionada por el Congreso de 1863 y publicada por el actual presidente, pretende arreglar este vital asunto; pero á pesar de esto puede decirse que la instruccion pública está en un atraso lamentable, y que infinitas personas no pueden aprender ni las primeras letras por no tener medios para ello. Por la ley debe haber escuelas públicas primarias de niños en cada parroquia, y de niñas en cada canton. En cada una de las diez provincias debe haber un colegio nacional, llamado *Liceo*, para el estudio de la enseñanza secundaria, parecido á nuestros institutos; pero ni en todas están establecidos, y el de Guayaquil y algunos otros están á cargo de los Padres de la Compañía de Jesus. Debe darse la enseñanza superior en la Universidad, única que reside en Quito. Esta se compone de las cinco Facultades siguientes: de filosofía y literatura, de ciencias, de jurisprudencia, de medicina y farmacia, y de teología, esta última en el Seminario Conciliar de la diócesis, independiente de la Universidad, donde únicamente incorpora sus grados. No he podido proporcionarme los reglamentos ni el plan de estudios de la Facultad de Medicina; pero me han informado que su estado no es nada satisfactorio bajo ningun aspecto, no habiéndose llevado á cabo aún en gran parte esta organizacion universitaria.

Al obsequio de un compatriota que nos preparó una expedicion por el rio Grande de Babahoyo hasta el pueblo de Bodegas, debo el haber estudiado este país con alguna minuciosidad, admirando la belleza de dicho rio, que escede á toda comparacion. Su hermosa vegetacion en ambas orillas, donde alternan los terrenos cultivados con los bosques incultos; el corpulento árbol del cacao junto al bonito arbusto del café, que inclina sus ramas cargadas del colorado fruto hasta el suelo en aquellos, en los otros los grandes manglares casi envueltos en lianas y otras parásitas y entremezclados de helechos variados y preciosos, y en medio rústicas casitas; muchos caimanes en las orillas, y abundantes y variados pájaros en los árboles: estos bellos y alternados paisajes, sucediéndose sin interrupcion en las 21 leguas que tiene hasta Bodegas, me proporcionaron pasar, asomado á la proa del pequeño vapor de rio que nos conducia, las siete horas que duró el viaje como si hubiera sido un momento.

El dicho pueblo de Bodegas está situado en un terreno bajo, que se inunda completamente en el invierno, por lo que las casas están construidas de manera que sirvan de entrada hasta sus balcones, pues se navega por sus calles en aquella estacion en canoa, único medio de comunicacion que les queda. La iglesia, la casa de gobierno y la aduana están fabricadas sobre plataformas bastante altas, lo que no impide que alguna rara vez se vean tambien inundadas. A pesar de ser capital de la provincia de los Rios, la poblacion no escede de 1,800 habitantes, y su riqueza consiste en ser en el verano el mercado del interior, adonde refluyen una gran parte de las producciones del país, para desde allí ser trasportadas por el rio á Guayaquil. Cinco leguas y media, andadas á caballo por pintorescas sendas y bonitas posesiones, en una de las que se nos tenía preparado un buen almuerzo, nos llevaron al pueblo de Caracol, que tiene sobre 600 habitantes y es bastante miserable y triste. En este pueblo no hay médico y en Bodegas tampoco, y solo existe una mala botica. Calculen ustedes, mis queridos Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO, el estado de abandono sanitario en que vivirán estas pobres gentes.



Mi llegada á Caracol fué considerada como un don de la Providencia, teniendo ocasion de prestar consuelos, más morales que otra cosa, á algunos enfermos que solicitaron mis auxilios. Imposible parece que haya gobiernos que miren con tanta indiferencia asunto tan importante.

A la vuelta de esta expedición tuve el gusto de ver un fenómeno curioso, cuya observación me proporcionaron los apreciables Dres. Destruge y Durán que nos acompañaban. El Sr. Ayala, jóven de 27 años de edad, vecino regularmente acomodado de Guayaquil, afectado hace algun tiempo de clorosis, de cuya enfermedad vá mejorándose, presenta la particularidad de tener el corazón al lado derecho del pecho. Auscultado cuidadosamente y reconocido muy despacio, pues á ello se prestó con la mayor amabilidad, no le encontré más que dicha trasmutación de viscera y los cambios consiguientes á ella, funcionando al parecer con regularidad todos los órganos.

Entre varias curiosidades de los indios salvajes indígenas que he tenido ocasion de ver, nada es más curioso que el modo como conservan las cabezas de los caciques enemigos cuando logran matarlos. Despues de separarlas del tronco, las reducen al tamaño de un puño, estrayéndolas todos los huesos por el cuello sin hacerles herida alguna en otra parte, y luego, por medio de piedras calientes y quizás con algunos poderosos astringentes, por un proceder que se ignora, las reducen á ese tamaño sin alteración en su fisonomía, y conservándole toda su larga cabellera. Es difícil proporcionarse una de estas cabezas, porque los indios las conservan como trofeo de guerra y señal de valor que por todas partes le acompañan; con todo, el simpático Dr. Evangelista Lopez logró una de ellas, que obsequió á nuestro comandante, sabiendo su afición á poseer estos objetos. El mismo colega me ha regalado una no pequeña cantidad de *curare* preparado por los indios jivaros de la provincia de Oriente, en la misma vasijita de barro en que ellos lo confeccionan, ejemplar que considero precioso por su legitimidad indudable.

Terminadas las circunstancias que ocasionaron la venida de esta fragata al Ecuador, recibimos orden de regresar al Callao, lo que vamos á efectuar en el momento de terminar esta, saludando por despedida á este verdadero lujo de vejección que por todas partes nos rodea, y á los soberbios montes que á lo lejos se elevan, entre los que sobresale hasta por encima de las nubes el magnífico *Chimborazo*, que á distancia de 51 leguas de aquí levanta su siempre blanca cúspide á 7,682 varas de altura, y del que el ilustre baron de Humboldt decia «que se levanta sobre toda la cadena de los Andes, semejante á esa cúpula majestuosa, obra del génio de Miguel Angel, sobre los antiguos monumentos que rodean al Capitolio.»

J. DE EROSTARBE.

Fragata Blanca, Guayaquil, 26 de julio de 1865.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

MADRID.

¡Es, sin disputa, el pueblo de Madrid uno de los más serenos, más valientes y más sufridos pueblos del mundo!

Desde que el viernes anterior escribimos la *Gaceta de Epidemias* del último número, han sido muchos los miles de personas acometidas del cólera morbo, que hizo en los días 6, 7, 8, 9 y 10 lo que se llama una explosión. Todo lo hacia temer, y los temores se han realizado.

¡Ah! Cuando esta enfermedad comienza por media docena de casos bien caracterizados, podrán las gentes engañarse, atribuyéndolos á tales ó cuales alimentos, á estos excesos ó los otros; pero los médicos no se engañan jamás. Pronto van manifestándose otros en distintos puntos de la población, y cuando llega el cerco á establecerse bien, está de seguro próximo el día del asalto. Es enemigo el cólera que rara vez abandona sus empresas por falta de municiones, ni porque fuerzas exteriores le distraigan, ni por la resistencia que oponga la guarnición.

Como aquí no tenemos un registro civil bien ordenado, ni ha querido la autoridad que se forme una estadística de los acometidos y muertos, es imposible saber con exactitud el número de unos y otros. Cuando mucho, pudiera saberse el de los asistidos en los establecimientos benéficos y por la hospitalidad domiciliaria.

Pero segun nuestros informes no habrán bajado en esos cuatro días de 3,000 los acometidos gravemente, ni de 1,000 los muer-

tos. Despues, el 11, el 12 y el 13 ha declinado de una manera notable, si bien con alternativas varias, siendo acometidas cada día de 300 á 500 personas, y muriendo próximamente doscientas.

Ahora ya, ni las autoridades ni los periódicos de todos colores, que durante dos meses han estado favoreciendo el funesto sistema de ocultación, han podido sostener aquella dañosa farsa. Despues de largos dos meses de epidemia, en cuyo tiempo bien habrán ido más de 1,000 cadáveres á la hueca, el cólera increíble parecel nos ha cojido enteramente desprevenidos...

¡Hasta el día 8 ni aun habia sido consultada para cosa alguna la Junta provincial de Sanidad!

Como era consiguiente, muchas personas han huido, sobre todo los estudiantes y forasteros; pero no ha sido tan crecido el número de los fugitivos como en otras poblaciones. En Madrid no hay pánico, esto es lo cierto: cada cual está sereno en el lugar que le corresponde.

La clase médica se distingue entre todas, con los respetables sacerdotes, que prodigan á toda hora los auxilios propios de su ministerio. Ni un médico siquiera falta de Madrid, y todos llevan el trabajo incesante con resignación y hasta con la dulce satisfacción que acompaña á las buenas obras. Como siempre, todos, sin escluir á uno solo, son *médicos de los pobres*, aun cuando las casas de socorro y la hospitalidad domiciliaria asisten á los necesitados con la más laudable puntualidad.

El rápido incremento de la epidemia ha puesto á las autoridades en movimiento, adoptándose ahora con precipitación algunas de las disposiciones que debieran haber adoptado dos meses hace; y el pueblo, que se veia huérfano y abandonado, ha vuelto con valor sobre sí y atiende á su defensa.

Siguiendo el ejemplo de Barcelona se ha formado, con el título de *Amigos de los pobres*, una sociedad organizada por distritos y aun por barrios, que allega recursos y presta auxilios oportunos; y el Ayuntamiento por su parte, ha organizado tambien en cada distrito una Junta auxiliar que ocurre á todas las necesidades.

Mediante este improvisado sistema de defensa, y en vista de que la epidemia ha cedido algun tanto, las gentes han empezado á cobrar aliento, y abrigan la esperanza de próximo y más halagüeño porvenir. Aún cuando todavia nos aflija por espacio de un mes, tambien creemos nosotros que ha comenzado á declinar.

Aproveche entre tanto la enseñanza que en España se acaba de recibir. Por la obstinación en ocultar el mal, dando indiscretas seguridades, se ha extendido con rapidez mayor y ha ocasionado en todas partes grandísimos estragos. La falta de todo linaje de precauciones y de recursos; la confianza de las gentes, que las aparta de un buen régimen higiénico; la fuga, en fin, cuando llega á descubrirse el mal que se ocultaba, son cosas que favorecen grandemente el desarrollo de la enfermedad y su propagación á todos los ángulos del reino.

Ahora, cuando ya no hay forma de disimular, han ideado algunos periódicos una falsedad nueva, más cruel todavia que la anterior. Si ocurren, por ejemplo 300 defunciones, dicen que las 100 han sido á consecuencia del cólera y las 200 restantes por un efecto de las enfermedades ordinarias... Con esto sucede que muchos sospechan si habrá en Madrid otro par de epidemias auxiliares de la que debemos á los peregrinos de la Meca.

¡Tranquilizense! Si pudiera el cólera suprimirse, no ocurrirían en Madrid más de 30 á 40 defunciones.

¡Qué favorecido y hasta qué mimado se ha visto esta vez el cólera morbo en España!

Ha llegado, pues, la actual epidemia á más alto grado que la de 1855, y no se diferencia mucho de la de 1834.

En medio del desorden con que escribimos acerca de lo que en Madrid está pasando, no podemos hacer cosa mejor que recopilar las noticias publicadas en los periódicos políticos, con las esplicaciones y advertencias que nos parezcan oportunas, y añadiendo de paso las que nosotros hayamos podido adquirir.

—Afirma un periódico, aunque se resiste á creerlo, que el Gobierno carece de fondos para atender á la calamidad reinante.... ¡Nunca hay dinero para cosas de beneficencia y sanidad! Que venga el Gran Turco á gobernarnos, pues que ha sabido tener y gastar mas de 60 millones de reales para combatir el cólera en Constantinopla.

—Son muchos los donativos que se hacen tanto en dinero como en especie, así en el Gobierno de la provincia, como en



las Juntas y casas de Socorro y á los *Amigos de los pobres*, solamente en el Gobierno de la provincia han ingresado en dos días más de 9,000 duros.

—La Diputación provincial ha destinado algunas cantidades al remedio de la calamidad que está la provincia sufriendo.

—El miércoles quedaron constituidas todas las Juntas de socorro que el Ayuntamiento ha dispuesto establecer.

—A las once de la mañana se celebró, costeada por el Ayuntamiento, una misa de rogativa en la parroquia de Santa María, después de la cual, dirigió una plática á los fieles el Eminentísimo cardenal arzobispo de Toledo.

—Los estancos están abiertos á todas horas, por si se necesita papel sellado; y el colegio de notarios tiene dispuestos en toda ocasión algunos para el buen servicio público.

—Los médicos forenses y los higienistas se han puesto á disposición de las autoridades.

—Se han pedido al Gobierno para establecer hospitales en caso preciso, la casa llamada del Platero y la antigua Fábrica de papel sellado, sita en la calle de San Mateo.

—Es notable el corto número de militares que enferman, lo cual depende del excelente régimen á que se les sujeta, y á la oportunidad con que son auxiliados. Desde el 1.º de setiembre hasta el día no pasarán de 80 los soldados enfermos, ni de la mitad los muertos.

—Algunos distinguidos miembros de nuestra aristocracia han puesto carruajes á disposición de las Juntas de Beneficencia para uso de los médicos dependientes de estas corporaciones.

—Piden algunos periódicos que se publiquen partes oficiales y verídicos en que consten los acometidos y muertos del cólera. Así se ha hecho en otras ocasiones, sin que tales noticias causen la cuarta parte de alarma que las exageraciones que ahora circulan de boca en boca. Ya han empezado los de noticias á publicarlas, y por ellos se sabe que el jueves 12 ocurrieron 125 defunciones, de las cuales 79 fueron debidas al cólera.

—Todos los periódicos celebran los excelentes servicios que están prestando las casas de socorros.

—En algunos barrios se han hecho fogatas como en Marsella y Tolon, imitando lo que se cuenta propuso Hipócrates contra la peste de Atenas; pero han sido poquitas. ¿Qué han de quemar los habitantes de Madrid como no reduzcan á cenizas sus muebles?

—Segun cierto periódico, entre las medidas recientemente adoptadas, se cuenta la de no permitir que el Viático se anuncie por las calles tocando campanillas. ¿Soberbia medida! ¿Cuántos coléricos podrán recibir el Viático?

—Tememos, con algun fundamento, que resulte algun entorpecimiento en el servicio médico por el desconcierto que puede originarse de las muchas juntas y sociedades que le pueden facilitar. Aun cuando la asistencia facultativa de los pobres se halla espléndidamente asegurada en las casas de socorro, todo médico acude gustoso al auxilio de los pobres que le llamen. ¿Para qué más? Y si en las casas de socorro no hubiere bastantes, auméntese el número todo lo necesario. Esto ofrece la ventaja de que ya el público sabe dónde ha de acudir.

Conviene mucho en estas cosas evitar complicaciones. Lo que en Madrid se necesita sobre todas las cosas es *dinero* para socorrer á los necesitados, y gente dispuesta para asistir los enfermos en su domicilio.

—Se ha establecido un hospital en la carretera de Francia, hácia Chamberí; pero no han entrado hasta el día en él más de 14 enfermos.

—Como nuestro periódico solo se destina á las clases médicas, fuera ocioso publicar en él los puntos donde los *Amigos de los pobres* reciben donativos, y á los cuales se debe acudir en demanda de socorros. Todos los periódicos políticos dan puntual y diaria noticia.

—La España y otros periódicos, cómplices hasta el día en la ocultación sistemática de la aparición del cólera morbo do quiera que se ha presentado, dirijen ahora al Gobierno terribles inculpaciones por su apatía, que algunos *Andrés Bello* por criminal. ¡Apenas puede creerse!—esclaman. Tampoco

puede creerse que los periódicos políticos de todos colores hayan ayudado al Gobierno en su maniobra, cuando le debieron escitar para que adoptase oportunas precauciones. Por mucho que ahora clame el periodismo de todos matices, siempre resultará que no ha llenado con oportunidad su deber.

—La Agencia de inquilinatos establecida en la calle de las Tres Cruces, núm. 8, ha ideado una cosa verdaderamente útil: ha dispuesto lo necesario para facilitar enfermeros á quien los necesite, retribuyéndoles como es justo. No es poco proporcionar quien preste asistencia en circunstancias como las actuales.

—Ningun establecimiento ni casa de vecindad ha sido tan afligido por la epidemia como las monjas de Santa Teresa. Eran 14 y han fallecido 13, y además el demandadero y un dependiente.

—Cuéntase que 24 de las personas que han huido de Madrid han fallecido atacadas por la epidemia en los pueblos del tránsito á Valladolid y Burgos.

—Se ha habilitado un gran número de camillas para que sin el menor retraso puedan conducirse los enfermos al hospital desde cualquier punto de la población.

—La Comisión permanente de la Junta provincial de Sanidad ha propuesto que se cumpla en todas sus partes la instrucción que se acompañó á la Real orden de 5 de abril de 1856.

## PROVINCIAS.

*Palma.*—Hemos recibido una estensa comunicación del apreciable oficial de Sanidad militar D. Juan Gutierrez y Serantes, en que nos hace una triste pintura de lo que ha sido y sigue siendo en aquella Isla la enfermedad. Hé aquí los principales párrafos:

«Desde el momento en que el cólera epidémico invadió esta población, á mediados del mes de agosto próximo pasado, lo hizo de un modo irregular en sus formas. En la mayor parte de los atacados, empezó la enfermedad por violentos cólicos de índole biliosa, que degeneraban rápidamente tomando el carácter coleriforme, presentándose tan solo vómitos y diarrea serosa, retención de orina y la cianosis en el primer período en algunos casos, faltando los calambres y demás síntomas propios, apareciendo por el contrario en otros estas mismas contracciones espasmódicas musculares, solo acompañadas de la descomposición del semblante, la lengua seca, aplanada y retraída, pulso concentrado, imperceptible, sin existir más fenómenos, y siguiendo tras de este cuadro alarmante y grave á paso veloz la insensibilidad y la muerte. La mayor parte de los facultativos de esta, que no conocían prácticamente tan terrible enfermedad por no haber sido invadida nunca la isla, anduvieron en un principio indecisos en diagnosticar el mal, fuera porque no se presentaba de un modo claro, fuera por no alarmar al vecindario; mas el resultado fué, que no atacándole desde el momento de frente y con la rapidez que exigían las circunstancias, tomó un incremento grande y se extendió por todos los barrios de la población y estramuros, haciendo cada día considerable número de víctimas. Este desastre se aumentó, creciendo asimismo la gravedad de las circunstancias por la morosidad imperdonable de las autoridades locales, que no tomaron no dictaron desde luego, como requería el caso, medidas higiénicas, preventivas y locales; limitando su acción á establecer cordones sanitarios, tanto en esta como en los diversos puntos de la isla, que después de su ridiculez, puesto que ya teníamos la enfermedad desarrollada, no han servido más que para provocar conflictos y agravar doblemente la situación, pues estos moradores, que por lo mismo que no se hallaban acostumbrados á la epidemia la tenían un miedo terrible, huyeron despavoridos y aterrados á los primeros asomos del mal, sembrando por do quiera el pánico de que se hallaban poseídos.

«Tan considerable ha sido la huida de estos habitantes que quedó desierta la población reduciéndose á unas 9,000 almas, de 48,000 que existen en su vecindario; siendo tan triste y desconsolador su aspecto, que no se puede formar idea, faltando, como es consiguiente al abandono y cierre de las tiendas y establecimientos de comercio, los recursos propios de la vida, agregando á este cuadro desgarrador la espantosa miseria de la clase proletaria, que abandonada á sus escasas fuerzas, aumentaba naturalmente el número de los atacados. La proporción de estos con respecto al número de almas que quedaron en la ciudad, ha sido próximamente de un 20 por 100, y la de los fallecidos con respecto á los atacados, de un 70 por 100 en los días de más incremento. En el día, la enfermedad decrece de un modo notable, merced á las continuadas lluvias de estos días, que han modificado algun tanto



el estado atmosférico, cediendo también ya las invasiones mucho de su carácter grave, siendo por lo tanto más asequibles á los medios de tratamiento y salvándose por lo mismo mayor número de los atacados.

»Varios han sido y muy diversos los medios terapéuticos que se han empleado por estos prácticos para contrarrestar la acción mortífera de la epidemia, y entre ellos los gomosos, opiados, antiespasmódicos y revulsivos; pero los que han merecido más aceptación, y de los que dicen haber obtenido mejores resultados, sobre todo en el primer periodo, han sido la pepsina en combinación con el polvo amiláceo á dosis de 6 granos cada hora, y el agua saturada con los ácidos sulfúrico y nítrico en la proporción siguiente. Agua común media libra, ácido sulfúrico seis gotas, ácido nítrico cuatro gotas, azúcar una dracma; administrando de esta preparación una cucharada en cinco de agua común cada cinco minutos, y luego más de tarde en tarde, hasta que desaparezcan los vómitos y diarrea y entre la reacción. En los atacados que ha habido en la guarnición, que han sido afortunadamente en cortísimo número, tuve ocasión de emplear los referidos recursos, y si bien no he tenido que arrepentirme del todo de su administración, he logrado, sin embargo, más favorables efectos de los opiados y antiespasmódicos, á cortas dosis, acompañados de una medicación astringente y esencialmente tónica y revulsiva.»

Desde San Juan (en la propia Isla) nos dice un suscriptor:

«Esta hermosa isla está atravesando una época calamitosa. Las autoridades no supieron aperebirse á tiempo del peligro que nos amenazaba de cerca y que desgraciadamente nos aflige. El cólera ha hecho horriblos estragos en la capital, habiendo día en que el número de defunciones ascendió á 499, á pesar del escaso vecindario que había quedado, y puedo asegurarle que del 13 al 19 de setiembre fallecieron del cólera en Palma 769 personas. Afortunadamente ha disminuido mucho el número de invadidos y el de casos graves, y en su consecuencia el de defunciones. Según cartas de un profesor, parece que en el cólera de Palma faltan con frecuencia los vómitos, y los calambres son por lo común de escasa intensidad.

»A pesar de los cordones sanitarios que los pueblos de la isla han establecido con mucho rigor, el cólera ha invadido varios, entre ellos Sollen, Valldemosa, Campos y otros. Ningun caso se ha hecho en los pueblos de las tres circulares del gobernador para que se alzarán los cordones; estos continúan y los viajeros no pueden ir de un punto á otro sin un pase firmado y sellado por el alcalde, y las procedencias de Palma y puntos infestados se las sujeta á una observación que varia según los pueblos, pues los hay que quieren que sea de 25, 15 ó 10 días de observación. Esto acarrea muchos males al comercio y á la agricultura y ha hecho cundir, quizá desde el principio, la alarma; pero hoy es tanta la fé que se tiene en esta medida, que los ejemplos de invasión del huésped asiático en los tres pueblos citados, no basta á hacerles desistir de su empeño.

En esta comarca no ha habido más que dos ó tres casos, ocurridos en los cordones de Manacor, Petra y Son-Servera.»

**Segovia.**—Se ha manifestado en Zarzuela del Monte (que es uno de los más súcios de la provincia) y en varios otros.

**Barcelona.**—Vá cediendo mucho la enfermedad. El 4 no fallecieron de ella más que 17. Se ha manifestado, aunque benigna, en Igualada.

**Sevilla.**—No ha tomado grande incremento hasta el día la epidemia, ni en la capital ni en los pueblos que había invadido.

**Toledo.**—Han ocurrido varios casos, que algunos atribuyen á la imprevisión de haberse remitido varios dementes desde Madrid á aquella casa de Orates.

**Valencia.**—Decrece la enfermedad, aunque paulatinamente. Parece más estacionada allí que en el resto de España.

**Avila.**—Se ha dicho que han ocurrido varios casos, quizás en personas fugitivas de Madrid y las que hayan tenido contacto con ellas.

En las otras provincias invadidas vá decreciendo, aunque con menos prontitud de lo que se desea.—También en Gibraltar ha mejorado algo la salud.

#### EXTRANJERO.

No podemos dar noticias muy estensas de fuera de España. Parece que la epidemia no ha respetado á Londres, donde va paso á paso estendiendo sus estragos.

En París sigue sus acostumbradas oscilaciones. *L'Union*

*médicale* lamenta no poder dar noticia exacta de los acometidos, porque hay gentes que exageran mucho la gravedad, y conviene en casos tales que la verdad sea conocida: calculáse, sin embargo, en 300 los casos ocurridos desde que comenzó la epidemia y en 150 las defunciones.

Las últimas noticias de Tolon, Marsella, la Seyne y Aix, parecen indicar un rápido descenso; pues que en Tolon no hubo el día 4 mas que 26 defunciones por causa del cólera, en Marsella 10, y 2 ó 3 en los demás puntos. Desde el 27 de agosto al 29 de setiembre se valúan en 993 las víctimas que el azote ha hecho en Tolon.

La fragata el *Eldorado*, que el 9 de setiembre salió de este puerto para Alejandria, fué en la travesía atacada del cólera.

No son mucho más favorables las noticias de Italia. En Liorna, Parma, Módena, la Capitanata y toda la parte del Sur de la Península apenas hay libre provincia alguna. En Ancona había cedido algun tanto.

Comienza ya á manifestarse en Portugal. El día 10 fueron atacadas 25 personas en Elvas, de las cuales fallecieron 5.

Hé aquí las últimas noticias de Oriente:

Constantinopla está completamente libre del cólera desde el 16 de setiembre; pero ¿á qué precio? Esta capital cuya población se exagera elevándola á 800,000 almas, y que desde la emigración habida no tiene la mitad de este número, ha tenido 35,000 defunciones á causa del cólera.

Así es que en el número aproximado de 40,000 casos, solo ha habido 5,000 curaciones: tan violenta y fatal ha sido esta vez la enfermedad.

En Beyruth, Alepo, Jaffa, y generalmente en Siria, el estrago ha sido mayor aún. Beyruth, á pesar de haber quedado casi desierta, ha perdido 2,000 habitantes. Jaffa, el puerto de Jerusalem, ha tenido 1,800 víctimas con 5 ó 6,000 almas de población; entre los muertos se cuentan los tres médicos que allí había. Gaza, Raculá y Naplusa han tenido 150 y 200 defunciones diarias. Mientras Jerusalem ha tenido pocos casos, Kaissa, San Juan de Acre, Alejandreta, y especialmente Alepo, han sido terriblemente asolados.

El diario francés de Constantinopla pretende que en Alepo la mortalidad ha ascendido á 300 diarios. Damasco también ha sufrido mucho; sin embargo, el 11 de este mes la epidemia estaba en baja. En la mayor parte de las poblaciones del Líbano y Siria, lo propio que en Constantinopla y Alejandria, los misioneros europeos y especialmente los lazaristas y jesuitas franceses, valerosamente secundados por las hermanas de San Vicente de Paul, han rivalizado en abnegación. El pueblo, ménos fanático en su mahometismo que los ulemas y los bajas que lo convierten en instrumento de dominación, el pueblo, repito, ha aceptado esa asistencia con gratitud y respeto. La fama de las hermanas de la Caridad se ha acrecentado en todo el Oriente, donde la abnegación de estas piadosas extranjeras fué siempre objeto de admiración, y cambia todas las ideas de los indigenas sobre la nulidad moral de las mujeres.

Afirmase en fin que la fiebre amarilla ha aparecido en Swansea, puerto de mar situado en el canal de Bristol, á 51°38' de latitud.

#### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas que tanta influencia tienen en el estado de la salud pública han sido bastante variadas y anómalas, así como sucedió con los vientos, que por lo regular soplaron al principio de semana de los cuadrantes bajos, mientras que en los últimos días vinieron de los altos. Según hemos oído á un químico distinguido, el ozono que tanta influencia se le dá para el mayor ó menor desarrollo de la epidemia fué casi insignificante al que había en la atmósfera en el día 8 del corriente mes: en el 9 y en el 10 hubo uno y tres, aumentando sucesivamente hasta 16 y 40 en lo restante de la semana, habiendo coincidido estas cifras con la exacerbación más ó menos grande del cólera en la población.

Semejante cambio en el estado atmosférico, la frialdad que se advierte por principiar á reinar los vientos del primer cuadrante y lo avanzado de la estación, nos hace presumir que mejora en gran manera el estado de la salud pública, ya muy grave en los dos últimos días de la anterior semana y en los dos primeros de la presente, en los cuales se aumentó extraordinariamente el número de los invadidos así en el hospital como en la población, estendiéndose por todos los barrios, lo que no había sucedido hasta ahora. Los invadidos lo



fueron de un modo tan grave que bien se puede asegurar que sucumbieron las dos terceras partes, siendo su duración de 40 á 16 horas, á pesar de echar mano de los medios más vigorosos y enérgicos que aconseja la ciencia. Un estado tan triste, que francamente á nosotros no nos ha cojido de susto, pues lo estábamos previendo, á pesar de lo que decían algunos periódicos y con especialidad los noticieros, de que no había cólera y si existía lo era de un modo insignificante, aterró á la población, haciendo que muchos emigraran de la corte. Por fortuna el azote declina en estos últimos días en el número y en la intensidad de los casos.

Además, no por la epidemia dejan de reinar otras enfermedades, así es que hay muchas calenturas gástricas, reumatismos fibrosos y musculares, flujos de sangre, cólicos biliosos, irritaciones gastro-intestinales, fiebres tifoideas, intermitentes, algunas de ellas perniciosas, cuyas enfermedades también por lo graves que han sido no dejaron de aumentar las cifras de las defunciones.

**Bien hecho, aunque tarde.**—Por el ministerio de Fomento se ha tomado una medida de precaución sanitaria. Tal es la de suspender las cátedras de la Universidad central, á fin de evitar los males que puede producir la excesiva aglomeración de alumnos en espacios reducidos. Se ha comunicado la Real orden en que esto se dispone al señor rector de la Universidad; y en su vista los padres ó encargados pueden, si gustan, dedicar á sus hijos al estudio privado ó particular, hasta tanto que cesen las causas de esta medida de precaución.

**Gracias.**—Por Real orden de 9 del corriente se han dado las gracias en nombre de S. M. á los facultativos en medicina, D. Miguel Rosellón, D. Félix Tejada y España, don Nicolás Rizo y Martínez, D. Adrian Guevara, D. Anastasio García Lopez, D. José Gastaldo de Fontabella, D. Fabian Maestre y D. Francisco de Paula Chibrás, que con la mayor espontaneidad y abnegación han solicitado se les destine, tanto en Madrid como en las provincias, á la asistencia de los invadidos por la enfermedad reinante de carácter coleriforme, y que donde sean necesarios se utilicen los auxilios de la ciencia que los mismos desean prestar gratuitamente.

Una duda nos ocurre, la de si todos los comprendidos en esta Real orden son en efecto *facultativos de medicina*.

**Prórrogas.**—Ni el Congreso farmacéutico puede celebrarse en los días que estaban señalados al efecto, ni las oposiciones á una cátedra de fisiología que hay vacante han podido empezar el día 12. Hay que esperar á que las circunstancias sanitarias de Madrid mejoren.

**Una broma.**—Cierta periódico festivo ha dirigido con mucho donaire á sus lectores en el número del domingo anterior las siguientes palabras: «El cólera no se ha desarrollado en Madrid, gracias á la divina Providencia...» ¡No es nada lo del ojo, aunque más podía ser! El viernes y el sábado anterior no bajarían de 400 los acometidos cada día, ni los muertos de 160. ¿Qué vá á suceder aquí cuando el cólera se desarrolle? Para encontrar en las anteriores epidemias una cifra tan alta hay que llegar retrocediendo á los días de 1834 en que ocurrió la matanza de los frailes. Note la buena fé de aquel apreciable colega como el Gobierno logra su intento de ocultar lo que pasa, pues que él mismo ha sido víctima del engaño. Con los coléricos puede todo el mundo jugar, por cuanto los coléricos ni aun silban.

**Defunciones.**—Hasta ahora han fallecido que sepamos en esta corte, víctimas de la epidemia, los profesores de medicina D. José Alonso Quintanilla, antiguo médico de entrada del hospital general, catedrático jubilado de botánica de la Universidad central; D. Epifanio Lopez de Morelle, D. Braulio Manuel Alvarado y el Sr. Moreno Villalva: también lo ha sido el farmacéutico Sr. Iniguez, que tenía su oficina en la calle de Caballero de Gracia. ¡Séales la tierra ligera!

**Caso curioso.**—Reclamando un ministrante el derecho electoral ante el gobernador de Huesca, después de empezar titulándose *profesor de cirugía en calidad de ministrante* dice entre otras cosas:

«Los ministrantes igual que los cirujanos (¿por qué razón?), aunque en grado mínimo (¡igual en grado mínimo!) pertenecen á la clase *quirúrgica facultativa* (¿qué entenderá este hombre por *clase quirúrgica facultativa*?) como así lo tiene aclarado la Academia médico-quirúrgica matritense (¡Oh! ¡entonces, punto redondo!) y como tales no deben verse privados del derecho que la ley les concede actualmente en materia de elecciones.»

**Nuevo género de locura.**—Nuestro apreciable colega *La Soberanía Nacional*, ha dado en su número del miércoles una buena zorra á cierto artículo del *Diario de Avisos* en que

se pretende probar que no hay cólera morbo en Madrid, y que los padres escolapios y seminaristas de San Fernando se murieron por comer merluza pasada y judías secas... ¡Lástima es que *La Soberanía* gaste su tiempo en dar contestación formal á semejantes simplezas!

**Biblioteca.**—Ha pasado á poder del Sr. Ortega Cañamero la biblioteca que reunió el Sr. Hernandez Morejon, y perteneció últimamente al Sr. Avilés.

**¿Para qué?**—Dice algun periódico que la Sociedad Hahnemanniana ha pedido al gobernador que establezca un hospital de coléricos homeopáticos.—No hay necesidad: más fácil es que se encarguen de una salita de las del Hospital general.—Si no es cosa indispensable elegir los enfermos que han de asistirse, ni se trata de llenar el hospital de gentes sanas ó poco menos, para que resulte luego una estadística ventajosa, lo que nosotros proponemos es lo preferible. ¿A que no?

**Zapatero, á tus zapatos.**—Así puede decirse, imitando al famoso pintor de marras, á cierto *laborioso é ilustrado* farmacéutico que se ocupa, según los periódicos, en escribir unas observaciones sobre la genealogía y sintomatología del cólera. ¡La genealogía! ¿Si le hará descender del serpiente que engañó á nuestra madre Eva, induciéndola á comer la fruta del árbol prohibido?

**Pérdida muy lamentable.**—Acaba de morir á la edad de 63 años, Mr. A. Trebuchet, miembro asociado libre de la Academia Imperial de medicina de París, secretario del Consejo de higiene y salubridad del departamento del Sena, y autor de varias obras que andan en manos de todos los higienistas. Sin ser médico Mr. Trebuchet tenía prestados tan eminentes servicios á la profesión, que se le consideraba y honraba como si á ella perteneciera.

**Un médico hembra.**—Los periódicos ingleses han dado noticia de un extraño suceso. Por el año de 1813 entró á servir en el ejército cierto Dr. Barry, que hará 45 ó 20 años se hallaba agregado al estado mayor en el Cabo de Buena Esperanza, después de haber pasado por los grados de sub-ayudante y ayudante mayor y de haber recorrido casi todos los puntos del globo agregado á varios regimientos. Hacia el año de 1840 fue nombrado médico inspector en Malta, desde donde pasó á Corfú. Aquí ha gozado muchos años de la más distinguida reputación, y cuando el Gobierno inglés cedió al Rey de Grecia las islas Jónicas, pidió su retiro, resuelto á acabar en aquella población el resto de sus días.—Hará cosa de un mes que falleció, y entonces se ha descubierto que el Dr. Barry era... ¡una mujer!—No es fácil averiguar como abrazó la carrera; pero es un hecho indisputable que una mujer ha servido 41 años de cirujano en el ejército inglés, con ascensos y buena reputación; que ha recibido una educación médica completa; que ha alcanzado celebridad en la práctica de la cirugía y hasta ha tenido un duelo y provocado varios.

**Locura singular.**—Que la locura se halla muy generalizada, lo acredita cuanto en materias diversas estamos viendo; pero el siguiente hecho da á conocer una de sus más curiosas variedades. Sobre el pedestal de la estatua de la Malibran García que hay en su tumba en Bruselas, se halla un crecido número de tarjetas, algunas con el pico doblado, que han dejado allí los que han ido á visitar á la célebre cantatriz nuestra compatriota. Como no han podido ser recibidos, estas visitas se pagarán por tarjeta ó el día del Juicio final.

**Huesos aprovechados.**—Según escriben de Nueva-York, se ha formado una sociedad explotadora de los huesos de los pobres que han muerto en la última guerra de los Estados Unidos. De allí se sacan dientes para guarnecer las bocas de damas y de caballeros; huesos para abanicos, puños de baston y paraguas, mondadientes, botones, etc.; y lo que no sirve para otra cosa se emplea en formar negro animal para el refinado del azúcar.—¡Comeremos algo de los norte-americanos! La vida no es más, grosera y materialmente considerada, que un inmenso y continuado banquete, en que unos seres se comen á otros.

**Modo de conservar el hielo.**—El Dr. Schwarg ha logrado conservar tres kilogramos de hielo por espacio de ocho días, á una temperatura de primavera, en una olla tapada con un plato, colocada sobre una cama de pluma y cubierta con un cojineté relleno de esta misma materia. La mala conductibilidad de la pluma aísla al hielo de la acción del aire exterior é impide de este modo su licuación.

La redacción de la *Agenda médica*, establecida en la Plaza del Principe D. Alfonso, núm. 8, librería, suplica á todos los señores profesores se sirvan *pasar la nota del cambio* de sus



domicilios, é indicarla al mismo tiempo (para poder corregirlas) las noticias y señas inexactas que haya podido tener la del corriente año, á fin de que la que está preparando para el próximo año de 1866, salga con la mayor exactitud posible.

### ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

A pesar de haberse anunciado vacante la plaza de médico y cirujano puro de Cintruénigo en *La Gaceta y Boletín oficial* de la provincia de Navarra, sepa el profesorado que en la misma reside un licenciado en medicina y cirugía desempeñando ambas plazas, el cual está resuelto á continuar por las simpatías que cuenta con la mayor parte del vecindario, y con asentimiento del mismo. El que desee algunos pormenores más relativos á dichas vacantes puede dirigirse al profesor Sr. D. Vicente Arnao y les enterará.

### VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano titular de Carranque, para la asistencia de todo el vecindario, con el sueldo anual de 12,000 rs. y 600 para casa habitación, pagados por trimestres vencidos en esta forma: 2,000 rs. del presupuesto municipal por la asistencia hasta 70 familias pobres, y el resto, de repartimiento entre los demás vecinos pudientes, de cuyo pago responde la Junta de mayores contribuyentes creada al efecto; quedando á favor del profesor los honorarios de partos, golpes de mano airada, y enfermedades sifilíticas, segun está acordado. La población, que es sana y abundante en los artículos más necesarios, consta de 385 vecinos, tiene concedido puesto de Guardia civil, y dista una legua de Illescas, cabeza de partido, seis de Toledo, capital de la provincia, y cinco de la corte. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes y relaciones de méritos, documentadas, al presidente de dicho municipio en el preciso término de quince días, pasados los cuales se procederá á la elección, previas las formalidades debidas. Carranque 8 de octubre de 1865.—El alcalde constitucional, Manuel José Gomez.

(P. F.)

—El Ayuntamiento de la villa de Losarcos, población de 500 vecinos y un número doble de mayores contribuyentes de ella, anuncian la vacante de médico-cirujano titular de la misma; la dotación consiste en 14,000 rs. y 3,000 por la asistencia de 150 familias pobres, segun el Reglamento de partidos médicos vigente y 11,000 por la del resto del vecindario y satisfechos los 14,000 por el depositario del municipio, por trimestres vencidos, la población es bastante llana, y está situada en la carretera de Pamplona á Logroño. Los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas en la secretaría del Ayuntamiento, durante el término de treinta días, contados desde la inserción de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*, y trascurrido este término se elevarán al señor gobernador de la provincia segun se previene y para los efectos que se disponen en el citado Reglamento de partidos médicos vigente. Losarcos de Navarra 30 de setiembre de 1865.—El secretario, Severino Corcin.

(P. F.)

—La de médico-cirujano de Fabierregaray, provincia de Huesca, y agregados; su dotación 2,500 rs. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Torrente de Cinca, provincia de Huesca, su dotación 2,000 rs. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Angües, provincia de Huesca; su dotación 2,000 rs. y el esceso que corresponda segun Reglamento por asistir á los pobres como partido de tercera clase. Las solicitudes hasta el 5 de noviembre.

—La de médico-cirujano y farmacéutico de Alquezar, provincia de Huesca, dotada la primera con 2,000 rs. y la segunda con 1,200 reales por asistir á dar la medicina á los pobres. Las solicitudes hasta el 7 de noviembre.

—La de médico-cirujano del Viso, provincia de Córdoba, partido de primera clase, por constar de más de 600 vecinos; su dotación 4,000 reales por asistir á 200 pobres y 20 rs. más por cada uno de los que escedan de este número y las iguales. Las solicitudes hasta el 7 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Enix, provincia de Almería; su dotación como partido de tercera clase 2,000 rs. y 20 rs. más por cada uno de los pobres que asciendan á más de 70. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Vedra, provincia de la Coruña; su dotación 400 escudos por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Miguel Estéban, provincia de Toledo; su dotación 900 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Darrical, provincia de Almería; su dotación 200 escudos por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de médico-cirujano de San Miguel de Salinas, provincia de Ali-

cante, partido de tercera clase; su dotación 2,000 rs. de fondos municipales por asistir á 70 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 31 del corriente.

—Una de las de médico-cirujano de Alcalá de los Gazules, provincia de Cádiz; su dotación 4,000 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Nieva, provincia de Segovia; su dotación 2,000 rs. por asistir á doce pobres, su población 163 vecinos y las iguales que ascenderán á 9,000 rs. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Serrejon, provincia de Cáceres; su dotación 2,000 rs., y 20 rs. más por cada pobre que esceda del número de 70 y las iguales. Las solicitudes hasta el 12 de noviembre.

—La de médico, cirujano y farmacéutico de Peralta de la Sal, provincia de Huesca, dotada la primera con 1,333 rs., la segunda con 667 reales, y la tercera con 1,200 rs. Las solicitudes hasta el 12 de noviembre.

—Las de médico cirujano y de Fuente la Peña, provincia de Zamora; dotadas la primera con 200 escudos y con 400 la segunda, por la asistencia de los pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de médico de San Estéban de Litera, provincia de Huesca, su asignación es la que le corresponde como partido de tercera clase. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—La de médico ó cirujano de Gaucin, provincia de Málaga, su población 1,113 vecinos: forman un partido de primera clase y otro de medicina, dotada la primera con 4,000 rs., y la segunda 3,300 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 7 de noviembre.

—La de cirujano de Fuentesauco, provincia de Segovia; su población 92 vecinos; su dotación 500 rs. por asistir á los pobres (¿cuántos?) y las iguales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Quemada, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo, 2,800 rs. en dinero, 200 rs. más por asistir á los pobres y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Santurce, provincia de Logroño; su dotación 2,000 rs. por asistir á los pobres (¿cuántos?), y 180 fanegas de trigo cobrados por el mismo facultativo en setiembre y casa. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de farmacéutico de Siruela, provincia de Badajoz; su dotación con arreglo á partido de primera clase. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

### ANUNCIOS.

ESTUDIOS ESTADÍSTICOS Y CRÍTICOS SOBRE LA esterización, con la descripción de los aparatos inventados para las aspiraciones, y con una curiosa lámina.—Precio, 8 rs. vn.

OBSERVACIONES, ANALISIS Y REFLEXIONES SOBRE las hidropesias.—Precio, 8 rs. vn.

EXAMEN ACERCA DE UN CASO DE PSICOLOGIA.—Cuatro rs. vn.

FORMULARIO ECLECTICO.—Ocho rs. vn.

GUIA SOBRE LAS ENFERMEDADES DE LA GENTE de mar, con adición de la higiene náutica, reconocimiento de víveres, y resumen de los tratamientos.—Un tomo, 12 rs. vn.

ENSAYO SOBRE LA ENFERMEDAD DE BRIGHT, con notas por varios autores.—Un tomo, 15 rs. vn.

Dirijanse los pedidos á D. A. de Grazia, calle de la Zanja, 27, principal, en Cádiz.

ATLAS COMPLETO DE ANATOMIA QUIRURGICA TOPOGRÁFICA, que puede servir de complemento á todas las obras de anatomia quirúrgica. Compuesto de 109 láminas que representan 162 figuras dibujadas del natural por M. Bion, y con testo esplicativo por B. J. Beraud, traducido al castellano por D. Estéban Sanchez Ocaña, doctor en medicina y cirugía.

Condiciones y modo de publicación del *Atlas de anatomia quirúrgica topográfica*.—Este magnifico *Atlas* constará de 109 láminas, acompañadas de su testo correspondiente, divididas en unas 109 entregas.—Se publican con la mayor exactitud diez entregas al mes. Se han repartido las 91 á 100.

Precio de la suscripción: por cada diez entregas, pagadas adelantadas, con láminas en negro, en Madrid, 21 rs.; en provincias, franco de porte, 22.—Con láminas iluminadas: en Madrid, 42 rs.; en provincias, franco de porte, 43.

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y Compañía, Valverde, 16.